

# Los campos semánticos de "mundus" en Tertuliano<sup>1</sup>

por ISMAEL ROCA MELIÁ.

## 3. EL MUNDO LIMITANDO SU SIGNIFICACION A LA TIERRA

Como limitamos el significado de *mundus*-universo para designar tan sólo una parte del mismo: el cielo y los fenómenos celestes, así ahora, en este capítulo, recogemos aquellos pasajes de las obras de Tertuliano en que *mundus*-universo restringe también su significado a la acepción de «tierra», «orbe de las tierras», abarcando con ella no sólo los textos que se refieren a la tierra como morada y posesión del hombre, sino también los que hablan de «la humanidad que vive en la tierra».

Ya antes de Tertuliano la literatura latina presenta numerosos ejemplos de *mundus*-la tierra, designando el lugar y sus habitantes. Un exponente claro lo brinda el *Thesaurus L. L.*<sup>2</sup>. No vamos a insistir en este punto. Pero sí destacar la importancia que bajo este significado tiene *mundus* en la obra de Tertuliano. Una tercera parte del total de las citas de *mundus*, que ofrecemos, presentan este sentido, en la mayoría de los

1 Este artículo continúa y termina el que bajo el mismo título publicamos en *Helmantica* XXI (1970), pp. 177-247.

2 Cf. VIII, col. 1.637s., s. u. *mundus*.

casos con un matiz cristiano, más o menos específico. A partir de este momento serán bastante numerosos los pasajes de *mundus*, en Tertuliano, que están tomados en préstamo al Nuevo Testamento.

Ello nos lleva de la mano a hacer algunas observaciones sobre las citas bíblicas directas, y las demás alusiones a la Escritura, contenidas en los párrafos tertuliáneos donde aparece *mundus*.

*Las citas y resonancias bíblicas.* No hay duda de que Tertuliano estaba impregnado de la lectura de las Sagradas Escrituras, que meditó a lo largo de toda su vida<sup>3</sup>. De ahí la afirmación de A. D'Alès<sup>4</sup> que considera el griego de los LXX y del Nuevo Testamento como las fuentes literarias principales del cartaginés. El respeto por el texto griego en él es evidente: «In primis tenendum est quod graeca Scriptura signavit»<sup>5</sup>. El mayor contingente de citas bíblicas, que analizaremos, lo ofrece su obra contra Marción, sobre todo los libros IV y V. Con relación a estos libros «Harnack sostuvo que Tertuliano tenía a su disposición versiones latinas de la obra de Marción; pero por el hecho de citar palabras griegas tomadas de las *Antithesis* queda eliminada esta opinión... J. Quispel va más lejos y demuestra que las citas bíblicas, tanto del texto marcionita como del católico, fueron traducidas por el mismo Tertuliano y no dependen de una versión ya existente»<sup>6</sup>. Todo lo cual confirma la opinión más extendida y probable de que casi siempre el apologista traducía directamente del griego las citas bíblicas. Con todo parece cierto que en ocasiones Tertuliano no sólo tuvo presentes, sino incluso adoptó lecciones de las versiones latinas<sup>7</sup>. Sin embargo para el período que nos ocupa, y a excepción de Tertuliano, existen pocos vestigios de una literatura de traducción, y de ninguna de las formas de que disponemos de la *Vetus Latina*, cabe tener la certeza absoluta, según ya lo indicamos, de lograr un texto que

3 Cf. BRAUN, R., *Deus Christianorum*. Paris 1962, p. 19.

4 Cf. Tertullien helléniste, en *Rev. des Et. Grecq.* (1937) 350.

5 *Marc.* II 9, 1.

6 QUASTEN, J., *Patrologia*. Madrid 1961, I, p. 556.

7 Cf. MONCEAUX, P., *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne*. I: *Tertullien et les origines*. Paris 1901, pp. 110, 112 y 118; LABRIOLLE, P., en *Bulletin d'ancienne littérature et d'archéologie chrétiennes*, 4 (1914) 210-213.

remonte al siglo II<sup>8</sup>. Desde luego hay que analizar las citas en cada una de sus obras. Menos exacto era Tertuliano —incluso a veces citaba de memoria— en las obras apologéticas y en las de carácter moral y disciplinar; en cambio, en obras polémicas era más exigente consigo mismo<sup>9</sup>. Lo cierto es que las mismas citas cotejadas presentan variantes, y que difieren, en general, del texto que ofrece su discípulo S. Cipriano, así como la *Vetus Italica* y la *Vulgata*.

Este hecho lo hemos podido comprobar en un buen número de las citas bíblicas, en que está implicado *mundus*. Si a las divergencias con San Cipriano y las versiones latinas añadimos el cotejo con el texto griego original —pues todas son citas del Nuevo Testamento, en las que a *mundus* corresponde siempre κόσμος— también nosotros nos inclinamos a pensar que en la mayoría de los casos Tertuliano vertía directamente del griego. Para ello remitimos a las notas aclaratorias de los pasajes en cuestión.

*Relación semántica entre "mundus"-la tierra y "mundus" en el uso cristiano.*

Siguiendo en sus líneas generales la estructuración del *Thesaurus* en su estudio general acerca de *mundus*, analizaremos primeramente los lugares de Tertuliano en que *mundus* significa tierra-lugar y tierra-humanidad, para considerar luego el *mundus* en el uso cristiano. Pero, dado que éste último se presenta dividido fundamentalmente de la misma manera, a fin de evitar toda clase de interferencias, queremos manifestar que en la primera parte, aun cuando incluyamos en ella pasajes de inspiración bíblica, presentaremos aquellos textos que no tienen un sentido específicamente cristiano, es decir, en los que *mundus* no encierra aquel matiz religioso-espiritual en relación con el mensaje revelado; reservado para la segunda parte los que incluyen esta significación. En todo caso es posible que de algún pasaje pueda discutirse el puesto que le hemos asignado. Nosotros, sin embargo, pensamos que nuestra división mucho más explícita que la del *Thesaurus*, está suficientemente justificada.

9 Cf. MONCEAUX, P., *O. c.*, p. 109

8 Cf. BRAUN, R., *O. c.*, p. 17s.

a) *La tierra como lugar donde viven los hombres.*

Hemos agrupado los pasajes tertulíaneos que siguen a continuación en torno a estos tres conceptos fundamentales:

1. *Mundus-la tierra* es la posesión que Dios ha concedido a los hombres<sup>10</sup>.

2. *Mundus-la tierra* es la mansión en que viven los hombres, con sus condiciones de habitabilidad y recursos<sup>11</sup>.

3. *Mundus-la tierra* precisa el sentido del lugar al que se viene por el nacimiento, y del que se sale por la muerte<sup>12</sup>. Constituyen verdaderas excepciones los casos de Henoch y Elías<sup>13</sup>.

N.º 167: *Marc. I, 13, 2...* Ergo nec mundus deo indignus; nihil etenim *deus* indignum se fecisset, etsi *mundum homini*, non sibi *fecit*, etsi omne opus inferius est suo artifice.

La creación es para que Dios sea conocido<sup>14</sup>; y, si tal como es, resulta indigna de Dios, más indigna de Dios sería no haber creado nada<sup>15</sup>. Si pensando en la perfección divina, Tertuliano juzga la materia indigna de Dios, en su pugna con Marción muestra un gran respeto por la naturaleza y el mundo material<sup>16</sup>.

Aun cuando *mundus* pueda referirse al universo, creemos que es más exacta la interpretación que lo refiere a la tierra, que es en concreto la morada y posesión del hombre.

N.º 168: *Marc. V, 7, 9...* nobis tamen unus esset deus pater, ex quo omnia... Quenam ista? Habes in praeteritis: «omnia uestra sunt, siue Paulus siue Apollo siue Cephas siue *mundus* siue *uita* siue mors siue praesentia siue futura.

Marción no niega que el Creador sea Dios; por su parte San Pablo afirma que uno es nuestro Dios de quien todo

10 Cf. N.º 167-174.

11 Cf. N.º 175-183.

12 Cf. N.º 184-190.

13 Cf. N.º 187 y 191.

14 Cf. *Marc. I, 10, 1*. También en este párrafo aparece la expresión *deus mundi*.

15 Cf. *Marc. I 13, 3*.

16 Cf. *Helmantica*, XXI (1970), p. 193: *El mundo posesión del hombre*; SPANNEUT, M., *Le Stoïcisme des Pères de l'Eglise*. Paris 1957, p. 382s.

procede. Este es por tanto el Creador. Y el cristiano por ser siervo de Dios es el rey del mundo, de la vida y de la muerte.

La versión latina *Vetus Italica* traduce: *siue hic mundus, siue uita siue mors...*, por lo que parece confirmarse que el *mundus* es aquí la tierra y no el universo.

De *omnia* hasta *future* el párrafo es cita literal de *I Cor. 3, 22*.

N.º 169: *Res. 59, 2. Sed enim apostolus scribens: Siue mundus siue uita siue mors siue futura siue praesentia omnia uestra sunt, eosdem constituit heredes etiam futurorum...*

La ordenación del mundo futuro es para el hombre y no viceversa. De ahí las palabras del Apóstol<sup>17</sup> en las que dice que también el siglo futuro pertenece al hombre.

Para el sentido de *mundus* véase el pasaje anterior.

N.º 170: *Marc. V, 7, 10 (Cf. n.º 168 y 64). Deum creatorem... a quo et mundus et uita...*

En este último analizábamos el texto en relación con el significado de *mundus*, la obra creada. Por el nexo que une a este pasaje con los dos anteriores nos inclinamos a pensar que *mundus* limita aquí su significado a la tierra.

N.º 171: *Marc. II, 6, 3... Sed et alias quale erat, ut totius mundi possidens homo non inprimis animi sui possessione regnaret, aliorum dominus sui famulus?*

A la dificultad de los marcionitas: ¿Por qué Dios creó un hombre capaz de cometer el mal?, responde Tertuliano que ésta era la condición de la divinización del hombre, el cual como imagen y semejanza de Dios era el más digno de conocerle, pero en estas condiciones no podía ser esclavo, sino dueño de sí mismo, dotado de libre albedrío el que era señor de las demás criaturas.

Spanneut<sup>18</sup> afirma que los Padres, entre los que se cuenta Tertuliano, parece deben algo a los estoicos en su insistencia sobre el libre albedrío.

17 Cf. *I Cor. 3, 22*.

18 Cf. *O. c.*, p. 238.

Como en el pasaje anterior *mundus* parece referirse en concreto a la tierra, dominio inmediato del hombre.

N.º 172: *Id.* 14, 5... *Couiuamus cum omnibus, conlaetemur ex comunione naturae non superstitionis. Pares anima sumus, compossessores mundi non erroris.*

Al cristiano le está permitido el trato con todos los hombres, incluso los idólatras con tal de no pecar. El fundamento es la comunidad de naturaleza que une a los hombres entre sí, en cuanto tales, y que justifica la filantropía propugnada por el estoicismo<sup>19</sup>.

*Compossessores mundi* significa *poseedores comunes del mundo*. Blaise<sup>20</sup> traduce: *el mundo es para nosotros como para los paganos*, sugiriendo el contexto. Lógicamente hay que pensar que *mundus* significa la tierra<sup>21</sup>.

N.º 173: *Marc.* I, 14, 5. *Hypocrita, ut apocarteresi probes te Marcionitam, id est repudiatorem creatoris —nam haec apud uos pro martyrio adfectari debuisse, si uobis mundus displiceret— in quamcumque materiam resolveris, substantiam creatoris uteris...*

Los marcionitas deberían estar dispuestos a dejarse morir de hambre<sup>22</sup> para mostrar su repulsa por la obra creada. Desprecian aquellos mismos elementos con los que viven y mueren. En cambio, Tertuliano, al refutarlos, muestra su admiración por todos los seres de la creación, incluso por los más insignificantes<sup>23</sup>. El mismo Cristo se ha servido de las substancias del pan, vino, agua, aceite... como materia de los Sacramentos<sup>24</sup>.

19 Cf. ARNIM, J., *Stoicorum ueterum fragmenta*. Leipzig 1923, III, 340-348, pp. 83-85; SPANNEUT, *O. c.*, p. 256.

20 BLAISE, A., *Dictionnaire latin-français des auteurs chrétiens*. Turnhout 1967, p. 184, s. u. *compossessor*.

21 Sin embargo *mundus* en *Scor.* 10, 16: «Hic omnem ordinem sustinemus ipso domino non aliam *regionem mundi* destinante», en contra de lo que a primera vista pudiera parecer no tiene el significado de tierra, sino de universo. En este pasaje Tertuliano refuta a los herejes que propugnan tendrá lugar después de la muerte el testimonio de fe que Cristo espera de sus discípulos, arguyendo que Jesús pide se le confiese ante los hombres, anuncia a los suyos persecuciones en la tierra por causa de su nombre, sin referirse a otra parte del universo distinta de la tierra, es decir, al cielo, a una humanidad celeste, cual la imaginan los gnósticos.

22 Cf. *Ap.* 46, 14; BLAISE, *O. c.*, p. 88, s. u. *apocarteresis*.

23 Cf. SPANNEUT, *O. c.*, p. 372, quien vislumbra aquí destellos del estoicismo.

24 Cf. *Marc.* I, 14, 3.

*Si uobis mundus displiceret* recoge, aunque con ironía, el pensamiento del marcionismo, que muestra su desagrado por el mundo, por considerarlo indigno. *Mundus* se refiere preferentemente a la tierra, mansión de la humanidad.

N.º 174: *Marc. V, 12, 8...* Hic illud forte mirabor, si proprium potuit habere paradissum deus nullius terrenae dispositionis; nisi si etiam paradiso creatoris precario *usus est* sicut et *mundo...*

Se admira Tertuliano de que pueda tener su propio paraíso el Dios Bueno de Marción que carece de toda disponibilidad terrena —pues la tierra es propiedad del Creador—; a no ser que use a título precario del paraíso del Creador, como lo hace con el mundo.

El contexto parece aquí exigir que *mundus* se refiera, en concreto, a la tierra y no al universo.

N.º 175: *Pud. 7, 11.* Atquin totus hic *mundus una omnium domus* est, in quo magis ethnico gratia dei inlucet, qui in tenebris inuenitur, quam Christiano, qui iam in Dei luce est.

Tanto la parábola de la oveja como la de la dracma perdida hay que referirlas a los paganos para quienes la gracia de Dios brilla más que para los cristianos, algunos de cuyos pecados son irremisibles. Tertuliano habla con lenguaje montanista.

Pensamos que el contexto pide se interprete *mundus* por tierra y no por universo, aun cuando la frase aislada (*mundus una omnium domus*) de claro sabor estoico, podría referirse a la unión entre los hombres y los dioses<sup>25</sup>. Aquí, en cambio se habla de unión entre los hombres<sup>26</sup>. El parecido de la expresión tertuliana con la de Séneca en *Benef. VII, 1, 7* es evidente<sup>27</sup>.

N.º 176: *Pal. 2, 1:* (Cf. n.º 10). ...*Mundus... iste quem incumbimus...*

*Mundus* es, pues, aquí el mundo que habitamos, o sea, la tierra<sup>28</sup>.

25 Cf. ARNIM, *O. c.*, III, 333-339, pp. 81-83.

26 Cf. *Ib.*, 340-348, pp. 83-85.

27 Cf. SPANNEUT, *O. c.*, p. 255.

28 Cf. BLAISE, *O. c.*, p. 430, s. u. *incumbo*, 7. *Incumbimus = habitamus* es

N.º 177: *Val.* 30, 3... meditando atque celebrando semper sacramentum «comiti», id est feminae adhaerendi; alioquin degenerem nec legitimum ueritatis, qui *deuersatus in mundo* non amauerit feminam nec se ei iniunxerit...

Puesto que los valentinianos distinguían tres clases de hombres: los puramente terrenos, los psíquicos y los espirituales o gnósticos, otorgaban a estos últimos toda clase de libertades, y era para ellos una gracia el ocuparse siempre del acto conyugal.

*Deuersatus in mundo*: aquí el que vive (se hospeda) en el mundo<sup>29</sup>.

N.º 178: *De cens. contra Herm.* (frag. 1.9-13)...<sup>30</sup>. Ita procul dubio Dei Filius formam serui suscipiens, uenit non solum ad inferos caelorum, ubi nos sumus qui uidemur *uiuere in mundo*, sed etiam ad inferos inferiores, qui tanto a nobis sunt profundius, quanto nos sumus caelo...

El párrafo en todo su contexto nos dice que de la misma manera que el rey que quiere sacar de una cloaca un anillo de oro con una piedra preciosa se reviste con túnica de siervo y así baja a la cloaca, así también el Hijo de Dios descendió de los cielos y vino a la tierra y a los infiernos.

Aquí el *mundus* significa precisamente la tierra que es nuestra morada.

N.º 179: *Id.* 4, 1... ad eradicandam scilicet materiam idololatriae lex diuina proclamat, «ne feceris idolum», et coniungens, «neque similitudinem eorum quae in caelo sunt et quae in terra et quae in mari», *toto mundo* eiusmodi artibus interdixit seruis dei.

Apoyándose en el A. Testamento<sup>31</sup>, pero sin citar directamente el texto bíblico, afirma Tertuliano que Dios no sólo prohíbe venerar a los ídolos, sino también hacerlos, a fin de extirpar de raíz la ocasión de la idolatría. Tiene presente a

también la interpretación de S. COSTANZA, *Tertulliano. De Pallio*. Nápoles 1968, p. 113, en cuya obra aparece el índice de palabras de este opúsculo de Tertuliano.

<sup>29</sup> Cf. ERNOUT-MÉILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*. Paris 1967, p. 726, s. u. *uerto*.

<sup>30</sup> Este fragmento del *De censu animae contra Hermogenem* lo considera auténtico el *Corpus Christianorum* en su edición crítica de las obras de Tertuliano: vol. II, p. 1.335.

<sup>31</sup> Cf. *Ex.* 20, 4 y *Dt.* 5, 8



los cristianos, escultores de ídolos, que defendían su profesión alegando que ellos sólo fabricaban los ídolos, pero no los veneraban, y que por otra parte necesitaban de este trabajo para su sustento.

*Toto mundo*: «en toda la (redondez de) la tierra»<sup>32</sup>.

N.º 180: *Marc.* II, 4, 4... bonitas amplius delicias adiecit homini, ut, quamquam totius orbis possidens, in amoenioribus moraretur, translatus in paradysum —iam tunc *de mundo in ecclesiam*...

La bondad divina culmina su obra en la creación del hombre, a quien sitúa en el paraíso, el lugar más ameno del mundo, que es figura de la Iglesia<sup>33</sup>. *Mundus* tiene por tanto el sentido restringido de «la tierra».

N.º 181: *Nat.* II, 5, 3... quando nec ipsa quidem corpora aut anima<s> sufficere licuisset sine elementorum temperamento, quo *habitatio ista mundi* circulatorum conditionibus foederata praestatur, nis<i quod hominum> incolatui denegavit enormitas frigoris aut calor<i>s.

Se ha llegado a divinizar a los elementos<sup>34</sup>, porque sin ellos nada se engendra, ni se desarrolla; por su necesidad para la conservación de la vida humana. Es de su combinación proporcionada de la que depende la habitabilidad de la tierra, que se halla vinculada a la condición de los círculos. Parece aquí aludir Tertuliano a los círculos de que hablan los estoicos: el ecuador, los dos trópicos y los dos círculos polares<sup>35</sup>.

Entendemos, pues, que *mundus* se refiere a la tierra como morada del hombre.

N.º 182: *Marc.* II, 2, 2. Vnicus sol est, o homo, qui mundum hunc temperat: et quando non putas, optimus et utilis, et cum tibi acrior et infestior uel etiam sordidior atque corruptior, ratione tamen suae par est...

32 En cambio la frase *integro mundo* en *Marc.* IV, 26, 12 se refiere a toda la obra creada (el universo), dominio del Creador.

33 La relación entre mundo e Iglesia aparece asimismo en Val. 28, 2, si bien en dicho pasaje expone el africano la doctrina de los herejes valentinos.

34 Cf. *Nat.* II, 2, 14; *Marc.* I, 13, 3.

35 Cf. ARNIM, O. c., II, 651, p. 196 citando a Diógenes Laercio, y el comentario de HAIDENTHALLER, M., *Tertullians zweites Buch Ad Nationes*... Paderborn 1942, p. 104.

El sol es único y consecuente con su naturaleza, y aunque no nos guste, él sigue su curso; igualmente Dios es uno sólo, aunque los herejes imaginen otro distinto y quieran corregir al que no pueden negar.

La acción física del sol que calienta y vivifica la tierra es comparada con la acción de Dios, bueno y justo, sobre la humanidad.

N.º 183: *An. 30, 4. Summum testimonium frequentiae humanae: onerosi sumus mundo, uix nobis elementa sufficiunt, et necessitates artiores, et querellae apud omnes, dum iam nos natura non sustinet.*

El pasaje hay que situarlo en el contexto de la refutación que hace Tertuliano de la metempsícosis, la cual supondría el mismo número de hombres. A esta teoría opone el apolo-gista el hecho de la superpoblación creciente que es una carga para los recursos de la naturaleza. *Mundus* es, pues, la tierra que habitamos, cuyos recursos se agotan.

N.º 184: *Prax. 12, 5 (Cf. n.º 5) ...Vera lux quae illuminat omnem hominem uenientem in hunc mundum...*

Para el contexto. La frase constituye una cita bíblica literal: *Jn. 1, 9.*

Naturalmente *hic mundus* se refiere a la tierra<sup>36</sup>.

*Venientem in hunc mundum* traduce el griego: ἐρχόμενος εἰς τὸν κόσμον, expresión que encuentra sus antecedentes en el libro de la Sabiduría escrito originalmente en griego: cf. 2, 24 y 14, 14. Menos coincidente, aunque de significado análogo, es *Sab. 7, 6.*

N.º 185: *Vx. I, 7, 2. Idem qui nos mundo infert, idem et educat nécesse est. Igitur defuncto per dei uoluntatem uiro etiam matrimonium dei uoluntate defungitur...*

La separación de los esposos por la muerte de uno de ellos

<sup>36</sup> También significa la tierra, morada del hombre, y no la propia humanidad, *mundus* en *Iei. 10, 7*: ... *mundus recepit claritatem*. Donde Tertuliano habla de practicar el ayuno para solidarizarse con los elementos de la naturaleza que, al morir Cristo, celebraron un lúgubre oficio de tinieblas, para que luego el cristiano pueda nuevamente regocijarse, cuando el mundo —circunscrito sin duda a la tierra— recibió el brillo de la luz con la resurrección de Cristo.

no acontece sin la voluntad de Dios. Al morir el esposo queda también disuelto el matrimonio; pero Tertuliano aconseja a su esposa que no contraiga nuevo matrimonio, cuando él muera, porque el celibato es preferible.

*Mundus* significa el mundo terrestre en el que entramos por el nacimiento, y del que salimos con la muerte.

N.º 186: *Marc. V, 16, 4. Quis autem est homo delicit, filius perditionis...? Secundum nos quidem antichristus, ut docent ueteres et nouae prophetiae, ut Iohannes apostolus, qui iam antichristos dicit processisse in mundum...; secundum Marcionem nescio ne Christus sit creatoris.*

Para Tertuliano *homo delicti, filius perditionis*<sup>37</sup> es el anticristo, y los que participan de su espíritu, como potencia inspiradora del mal, conforme enseña San Juan<sup>38</sup>, y no el Cristo del Creador, como pretende Marción.

La expresión *antichristos processisse in mundum* es de inspiración bíblica: cf. *I Jn. 2, 18; 4, 3*.

Pensamos que el mundus no tiene aquí el matiz peyorativo de mundo hostil a Dios. Tan sólo se señala el hecho de que los anticristos han llegado a la tierra.

N.º 187: *An. 35, 6. Helias autem non ex decessione uitae, sed ex translatione uenturus est, nec corpori restituendus, de quo est exemptus, sed mundo reddendus, de quo est translatus...*

Combate Tertuliano la interpretación que a *Mt. 17, 12 y 11, 14: Helias iam uenit... hic est Helias qui uenturus est*, dan los gnósticos defensores de la metempsícosis. No se trata de una venida real de Elías, sino figurada, en cuanto existen profundas analogías entre las personas del Bautista y la de Elías. Por otra parte la metempsícosis consiste en dar nueva vida al alma que ya ha muerto y que se supone revive en otros cuerpos; en cambio, Elías ha de venir no por haber muerto, sino por haber sido trasladado al cielo<sup>39</sup>, ni ha de ser restituido al cuerpo del cual no ha salido, sino que ha de ser devuelto al mundo del que fue trasladado.

37 Cf. *II Tes. 2, 3*.

38 Cf. *I Jn. 2, 18; 2, 22; 4, 3; II Jn. 7*.

39 Cf. *IV Re. 2, 11*.

*Mundus* es la tierra a la que Elías volverá para preparar la segunda venida de Cristo, según Malaquías 4, 5<sup>40</sup>.

N. 188: *An.* 35, 2... Ceterum oportebat nos *de mundo exire*, si cum illis conuersari non liceret...

Siguiendo las enseñanzas de San Pablo<sup>41</sup>, mantiene Tertuliano que el cristiano puede conservar las relaciones sociales y comerciales con los paganos. El pasaje, que nos ocupa, lo incluye el apologista en la exposición que hace de la doctrina de Carpócrates que enseña la metempsícosis.

*De mundo exire*: «salir del mundo» para evitar el trato con los paganos, que en los primeros siglos del cristianismo era prácticamente insoslayable, se refiere a salir de *la tierra* entendida como *lugar donde viven los hombres*, pues si el cristiano continuaba viviendo en la tierra se vería obligado a mantener las relaciones con los paganos; de ahí que tampoco las prohíba el Apóstol<sup>42</sup>.

N.º 189: *Pud.* 18, 7... «Scripsi», inquit, «uobis in epistola, non commiseri fornicatoribus, non utique fornicatoribus huius mundi», et reliqua. «Ceterum oportet uos *exire de mundo*».

Tertuliano demuestra por textos de la Escritura del Antiguo y del Nuevo Testamento cómo hay que apartar al fornicador y adúltero por ser irremisible su pecado. Habla en calidad de montanista.

El texto del Apóstol (*I Cor.* 5, 10), prohíbe el contacto con los propios cristianos pecadores, no las relaciones sociales con los paganos. El juicio sobre éstos se reserva a Dios. Pablo se preocupa de los cristianos y quiere se eche de la comunidad al incestuoso, no porque el pecado sea irremisible, sino para ayudarle a la conversión<sup>43</sup>.

El *Corpus Christ*, considera cita directa la frase de *ceterum hasta mundo*.

40 Sobre *reddendus* que rige a *mundus* cf. WASZINK, *De Anima...*, 1947, p. 417.

41 Cf. *I Cor.* 5, 10.

42 Acerca de nuestra interpretación de *mundus*, cf. BAUER, W., *Wörterbuch zum Neuen Testament*. Berlin 1963, col. 882 s. u. *κόσμος* donde considera expresamente el texto paulino.

43 Cf. LEAL, J., *Le Sagrada Escritura. Nuevo Testamento*. Madrid 1965<sup>2</sup>, II, p. 380.

El sentido de *mundus* es el mismo del pasaje anterior.

N.º 190: *Id.* 14, 5. Sed etsi non prohibet conuersari cum idololatrís et adulteris et ceteris criminosis dicens, ceterum *de mundo exiretis*, non utique eas habenas conuersationis immitit, ut, quoniam necesse est et conuiuere nos et commisceri cum peccatoribus, idem et compeccare possumus...

Como muchos cristianos pensaban que su aislamiento de los demás en la vida pública podría ser contraproducente, y alegaban el texto de Pablo (*I Cor.* 10, 33): «me esfuerzo por agradar a todos en todo», responde Tertuliano que no es participando en las fiestas paganas como Pablo quiere complacer a todos, sino mediante su virtud. Así, pues, está permitido el trato con los paganos con tal de no pecar.

*Ceterum de mundo exiretis* no parece ser cita literal —el *Corpus Christi*, haría suponer lo contrario—, ya que no reproduce con fidelidad el texto griego original: ἐπεὶ ὀφείλετε ἄρα ἐκ τοῦ κόσμου ἐξελθεῖν. La diferencia respecto a la versión Itálica y Vulgata es notoria. Estas reflejan mejor el texto griego y traducen: *alioquin debueratis de hoc mundo exisse. Hoc* ha sido añadido por ambas versiones.

El sentido de *mundus* es el mismo que en los dos pasajes precedentes.

N.º 191: *Jud.* 2, 13... Nam et *Enoch* iustissimum non circumcisum nec sabbatizantem *de hoc mundo transtulit*...

Por boca del cristiano que disputa con el prosélito judío quiere demostrar Tertuliano que el código de la ley de Moisés, en varios de sus preceptos positivos, no es necesario para la salvación. Henoch es un ejemplo de ello.

El pasaje es sólo de inspiración bíblica, no cita literal<sup>44</sup>. Como quiera que para esta obra Tertuliano se inspira en el *Diálogo con Trifón* de San Justino, hemos encontrado un paralelo en 19, 3; el parecido es menor en 43, 2.

*Mundus* lógicamente es aquí la tierra, de la que Dios se llevó al patriarca<sup>45</sup>.

44 Cf. *Eclo.* 44, 16.

45 Cf. *Gén.* 5, 24.

b) *La tierra designando la propia humanidad.*

En varios de los pasajes, que analizamos seguidamente, con esta acepción, es el propio Tertuliano quien interpreta *mundus* como «humanidad» (nn. 192, 193 y 196), en otros se habla de los destinatarios de la Buena Nueva (nn. 197-199), del mundo, objeto de instrucción (n. 200), de la civilización o trato humano (n. 201s.), de la gran república universal que constituye el mundo (n. 203), y de los castigos de éste (n. 204).

N.º 192: *Marc. V, 5, 7...* Sed prius de mundo disceptabo, quatenus subtilissimi haeretici hic uel maxime *mundum* per dominum mundi interpretantur, nos autem hominem qui sit in mundo intellegimus, ex forma simplici loquelae humanae, qua plerumque id, quod continet, ponimus pro eo quod continetur... Igitur quia homo, non deus mundi in sapientia non cognouit deum ... ideo deus...

En este párrafo Tertuliano da una lección de exégesis al interpretar el pasaje de San Pablo, *I Cor. 1, 21*: *non intellexit mundus deum*. Afirma que aquí *mundus* no es el *dominus* o *deus mundi* como quieren los herejes marcionitas, dando pruebas de excesiva sutileza, para desprestigiar al Creador; sino que el Apóstol se sirve de una sinécdoque por la que designamos el continente en lugar del contenido, es decir, el mundo en lugar de los hombres que viven en el mundo.

Así, pues, el *mundum* que hemos subrayado, y en torno al cual gira todo el pasaje designa la humanidad, el *mundo* que sigue a continuación, el lugar donde ésta vive<sup>46</sup>.

N.º 193: *Marc. V, 7, 1...* si *mundum homines mundi* significasset, non etiam homines postmodum significasset. Immo, ne ita argumentareris, prouidentia Spiritus Sancti demonstrauit, quomodo dixisset: «spectaculum facti summus mundo», dum angelis qui mundo ministrant et hominibus quibus ministrant.

Los marcionitas quieren interpretar *mundo* del pasaje de San Pablo, *I Cor. 4, 9* por el dios del mundo, en tanto que Tertuliano dice que *mundus* queda explicitado por los ángeles y los hombres, es decir, que es el conjunto de seres dotados

46 Cf. asimismo los nn. 45 y 256.

de vida espiritual. Esta es también la interpretación que ofrece W. Bauer<sup>47</sup>.

N. 194: *Marc. I. 10, 3. Ante anima quam prophetia. Anima enim a primordio conscientia dei dos est... Noli, barbaramente, priorem Abraham constituere quam mundum. Etsi unius familiae deus fuisset creator, tamen posterior tuo non erat, etiam Ponticis ante eum notus...*

Tertuliano apela al testimonio del alma monoteísta. Dios se ha revelado a ella desde el principio por medio de la conciencia antes de la revelación positiva del Pentateúco de Moisés<sup>48</sup>. Las razas humanas en su mayoría no han oído hablar jamás ni de Moisés, ni de la Ley, y sin embargo, conocen al Creador, al Dios de Moisés. También antes de Abraham existía la humanidad, que profesaba su creencia en la divinidad.

*Mundus* tiene aquí el sentido de «humanidad», «los hombres», «la vida humana en el mundo», cuyos orígenes son anteriores al patriarca Abraham<sup>49</sup>.

N.º 195: *Marc. V, 11, 5 (Cf. n.º 248) ...Obtusi sunt sensus... populi qui in mundo est...*

*Mundo* más que la tierra parece designar la humanidad, en la que se encuentra como una parte el pueblo, en el sentido peyorativo a que alude el pasaje.

N.º 196: *Marc. IV, 30, 2. Quis in persona hominis intellegendus? Vtique Christus, qui, licet Marcionis, filius hominis est dictus, qui accepit a patre semen regni, sermonem scilicet euangelii, et seminavit in horto, isto utique in mundo. Puta nunc in homine, sed cum in suo horto dixerit nec mundus autem nec homo illius sit, sed creatoris, ergo qui in suum seminaverit creatoris ostenditur...*

El texto se refiere a la parábola del grano de mostaza:

47 Cf. *O. c.*, s. u. *κόσμος* col. 881, 3. En relación con el pasaje que nos ocupa véanse los nn. 42 y 237.

48 Cf. *Marc. I, 10, 1*, donde aparece la expresión *deus mundi*: ...Nec enim si aliquanto posterior Moyses primus uidetur in templo litterarum suarum *deum mundi* dedicasse, idcirco a Pentateucho natales agnitionis supputantur...

49 Y es la propia Sagrada Escritura la que nos cuenta la historia de la humanidad desde los orígenes del mundo (*ab ipsius mundi natalibus*): cf. *Pal. 2, 5*. La expresión *mundi natales* debe incluirse en el cap. *El mundo, realidad con principio y fin*: cf. *Helmántica XXI* (1970) pp. 236-239.

Lc. 13, 19. El huerto es el mundo, es decir, la humanidad, que pertenece al Creador. Cristo, pues, sembró la palabra del reino en su huerto, es decir, en el del Creador, que es el dios cuya buena nueva vino a anunciar.

*Mundus* significa aquí realmente la humanidad, pues la predicación se refiere a los hombres, aunque se juega aquí con la alegoría del grano de mostaza que se siembra en la tierra, como figura de la palabra de Dios que se deposita en el corazón del hombre.

N.º 197: *Marc. V, 19, 1...* «de spe reposita in caelis quam audistis in sermone ueritatis euangelii, quod *peruenit* ad uos sicut et in *totum mundum*»...

En favor del argumento de prescripción, al que recurre con frecuencia Tertuliano: de la pacífica posesión de la verdad evangélica que enlaza sin interrupción con la predicación apostólica, antes de que apareciesen las herejías, aduce ahora el apologista el texto paulino, que nos ocupa: *Col. 1, 5s*. Es una cita literal.

*Mundum* parece referirse más a la humanidad que a la tierra como morada de ella.

En la versión *Italica* leemos: *in omni mundo*, en la *Vulgata*: *in uniuerso mundo*. El texto griego dice: ἐν παντί τῷ κόσμῳ.

N.º 198: *Marc. V, 19, 2*. Porro si nostra est quae ubique manuit, magis quam omnis haeretica... nostra crit apostolica... Marcionis autem cum *totum impleuerit mundum*, ne tunc quidem se defendere poterit de apostolica. Eam enim et sic constabit esse quae prior *mundum repleuit*...

Si como afirma San Pablo (*Col. 1, 51*) el evangelio ha sido predicado en el mundo entero, éste es el de la Iglesia y no el de Marción, cuya doctrina, aún en el caso de extenderse por todo el mundo, no podrá arrogarse origen apostólico. Continúa el contexto del pasaje anterior.

Puesto que la predicación del Evangelio se dirige a los hombres, el *mundus* al que ha invadido la Buena Nueva debe entenderse «la humanidad», con preferencia a «la tierra».

N.º 199: *Prax. 25, 5*. «Qui me», ait, «misit, uerax est, et ego quae ab eo audiui *ea loquor in mundum*...».



Se aduce el texto evangélico: *Jn.* 8, 26, como una prueba más de la distinción entre el Padre y el Hijo contra la herejía monarquiana.

Se trata de una cita bíblica directa.

Frente a la versión tertuliana tanto la *Italica* como la *Vulgata* dicen: *haec loquor in mundo*. El griego: ταῦτα λαλῶ εἰς τὸν κόσμον.

*Mundum* expresa «la humanidad» más que «la tierra», la mansión de aquélla.

N.º 200: *An.* 17, 11. Quid agis, Academia procacissima? Totum uitae statum euertis... ipsius dei prouidentiam excaecas, qui cunctis operibus suis intellegendis... fallaces et mendaces dominos praefecerit sensus... an non per istos *secunda* quoque *mundo instructio* accedit, tot artes tot ingenia...

Como quiera que el cuerpo es el órgano del alma, quiere Tertuliano que nos fiemos de los sentidos corporales, que son guía del entendimiento en el conocimiento de la verdad; de ahí que combata a la Academia que minimizó su importancia<sup>50</sup>. «La concepción del *sensus* como fundamento del *intellectus* pertenece a los estoicos»<sup>51</sup>.

La primera sabiduría es para Tertuliano un don connatural, la segunda proviene de los sentidos y la inteligencia<sup>52</sup>.

*Instructio mundo* es la instrucción para los hombres.

N.º 201: *Pat.* 13, 6... Si fuga urgeat, incommoda fugae caro militat; si et carcer praeueniat, caro in uinculis, caro in ligno, caro in solo, et in paupertate lucis et *in illa absentia mundi*.

El párrafo a la par que un elogio de la paciencia que permite soportar los sufrimientos y las persecuciones, constituye asimismo un elogio de la carne, que, asociada a la actividad del alma, contribuye a incrementar sus méritos.

Ya indicamos anteriormente<sup>53</sup> que aquí *mundus* no parece indicar adorno (*toilette*) como quiere Kroymann, sino civili-

50 Cf. *Rep.* 509d-511e.

51 WASZINK, *De Anima...*, 1947, p. 225, donde ofrece amplio comentario a nuestro pasaje, y p. 249 y s., donde señala las fuentes clásicas que lo ilustran.

52 Cf. SPANNEUT, *O. c.*, pp. 211-216.

53 En nuestro artículo precedente sobre el mismo tema: cf. *Helmántica XXI* (1970) p. 183.

zación, trato humano: humanidad; siguiendo en ello la opinión tanto de Blaise, como de F. Sciuto, en los lugares allí citados.

N.º 202: *Res.* 8, 5. Age iam, quid de ea sentis, cum pro nominis fide in medium extracta et odio publico exposita decertat, cum in carceribus maceratur taeterrimo lucis exilio *penuria mundi* squalore paedore contumelia uictus...

Este pasaje paralelo del anterior, más ideológica que formalmente, constituye asimismo un elogio de la carne sobre todo en relación con la persecución y el martirio donde tiene un papel preponderante. Con ello Tertuliano se manifiesta un auténtico humanista, defensor de la materia y de los valores humanos, en contra de lo que pudiera parecer.

Creemos también que aquí *mundus*, en la misma línea que el párrafo anterior, significa «humanidad» con el sentido de «trato o relaciones humanas»<sup>54</sup>.

N.º 203: *Ap.* 38, 3. At enim nobis ab omni gloriae et dignitatis ardore frigentibus nulla est necessitas coetus, nec ulla magis res aliena quam publica. *Vnam omnium rempublicam* agnoscimus *mundum*.

Los cristianos no son hostiles a la sociedad romana, cuya autoridad, respetan, ni tienen necesidad de facciones políticas, ni apetecen los cargos públicos. Reconocen una república común a todos: el mundo.

Para un buen comentario al párrafo véase Waltzing<sup>55</sup>. Sin embargo este autor pasa por alto la probable resonancia estoica de la frase *omnium rempublicam*, que alude a la unión entre los hombres por la comunidad de naturaleza<sup>56</sup>.

54 En contraste con *absentia* y *penuria mundi* leemos en *Cor.* 6, 1 *in publico mundi*: «Quaeres igitur Dei legem? Habes communem istam *in publico mundi*, in naturalibus tabulis...». Seguimos aquí el texto fijado por J. Fontaine en su edición del *De Corona*, Paris 1966, p. 85 y s.; en él nos dice Tertuliano que es inútil buscar una ley divina que prohíba el uso idolátrico de la corona, cuando se posee la ley natural. A esta ley la califica de común: participada por todos los hombres, tanto paganos como cristianos; que es del dominio público del mundo (*in publico mundi*), en concreto y primeramente, según pide el contexto, del mundo humano; pero sin excluir el concepto más amplio de mundo cósmico o universal. En todo caso como dirá Fontaine, *o. c.*, p. 86, se trata una «alianza de palabras expresiva de esta unidad de dominios cósmico y humano, inherente a la noción misma de ley natural...», imagen muy estoica de la ciudad cósmica.

55 *Commentaire...*, p. 244.

56 Cf. ARNIM, *O. c.*, III, 340-348, pp. 83-85; SPANNEUT, *O. c.*, p. 256.

La ecuación *mundus* = *respublica* supone que *mundus* significa «la humanidad».

N.º 204: *Iei.* 13, 5... Spiritus Sanctus... ex prouidentia imminentium sive ecclesiasticarum temptationum sive *mundialium plagarum*, qua paracletus id est aduocatus ad exorandum iudicem dicitur, huiusmodi officiorum remedia mandabat, puta, nunc ad exercendam sobrietatis et abstinentiae disciplinam...

El texto tiene marcado acento montanista y expresa la postura rigorista de la secta. Dice que el Espíritu Santo, como abogado para defendernos ante el juez y para ejercitarnos en la sobriedad, ordenaba el ayuno —el que propugnaban los montanistas—, en previsión de las pruebas de la Iglesia y de las *calamidades o castigos del mundo*<sup>57</sup>.

#### 4. EL MUNDO EN EL USO CRISTIANO

##### INTRODUCCION.

Recordamos en este momento lo que advertimos en la p. 377. *Mundus* en el uso cristiano presenta también las dos acepciones fundamentales de «tierra-lugar» y «tierra-humanidad», pero con el sentido religioso-espiritual que es característico en el mensaje revelado por Cristo. Dado que la estructuración que de *mundus* en el uso cristiano ofrece el *Thesaurus L. L.* resulta imprecisa, hemos procurado organizar de una forma personal los diversos pasajes tertuliáneos que presentan este significado, aunque aprovechando las valiosas indicaciones que nos brindan tanto Blaise<sup>58</sup>, como W. Bauer<sup>59</sup>. Con ello pensamos esclarecer el sentido peyorativo y no peyorativo del *mundus* tertuliáneo, específicamente cristiano, dejando a salvo la división previa de *mundus*-tierra como mansión de los hombres y como la propia humanidad.

57 Respecto al pasaje en *Marc.* IV, 39, 10: «Conueniunt, opinor, et domini pronuntiationes et prophetarum de *concussionibus mundi* et orbis, elementorum et nationum...», alusivo al fin del mundo, consideramos que *mundi*, determinado por *concussio*, se refiere ante todo al universo o mundo estar, no precisamente a la humanidad. Cf. n. 11.

58 *O. c.*, s. u. *mundus*.

59 *O. c.*, s. u. *κρῆσις*

*Mundus* en el uso cristiano presenta, pues, los dos valores fundamentalmente de *mundus-tierra*; pero subdivididos del modo siguiente:

A) PREVALECE LA CONSIDERACION DEL LUGAR:

- a) El mundo realidad temporal y perecedera.
- b) El mundo hostil a Dios, lugar de pecado.
- c) El diablo señor del mundo.

B) PREVALECE LA CONSIDERACION DE LOS HABITANTES:

- a) El mundo objeto de la predilección divina e iluminado por Dios y por Cristo.
- b) El cristiano luz y juez futuro del mundo.
- c) El cristiano excluido del mundo, desecho y espectáculo para el mundo.
- d) El mundo pecador y seductor.
- e) Espíritu mundano, vana sabiduría y mentalidad del mundo, vida mundana.

En cada apartado señalamos si se trata de un sentido peyorativo o no.

Dentro del marco de la ideología cristiana, a partir de la predicación de la Buena Nueva por Cristo, lo que caracteriza al mundo (*mundus*, κόσμος) en sentido peyorativo es el no reconocer al Hijo de Dios como Salvador del mundo<sup>60</sup>, y cuanto esto lleva consigo de hostilidad a Dios, de esclavitud al diablo, y de vida y mentalidad de pecado. A partir de este principio se comprenderá la expresión de un mundo con sentido no precisamente peyorativo, y de un mundo con sentido ponderativo.

A) PREVALECE LA CONSIDERACION DEL LUGAR:

- a) *El mundo realidad temporal y perecedera.*  
(Sentido no precisamente peyorativo).

N.º 205: *Cult.* II, 9, 6. Non, inquitis, utemur nostris? Quis autem prohibet uti? Secundum apostolum tamen, qui nos *uti*

<sup>60</sup> Cf. KITTEL-FRIEDRICH, *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*. Stuttgart 1933 y ss., III, p. 892.

monet *mundo isto*, quasi non abutamur. «Praeterit enim», inquit, «habitus mundi huius»...

Habla Tertuliano, apoyándose en San Pablo, del uso cristiano del mundo: usar del mundo sin abusar de la riqueza y elegancia, porque la figura de este mundo se desvanece.

La frase desde *uti* hasta *abutamur*, que ahora analizamos es sólo de inspiración bíblica<sup>61</sup>.

La razón que se da para no abusar es porque este mundo es una realidad perecedera.

N.º 206: *Cult.* II, 9, 6 (Cf. n.º 205). ...*Praeterit... habitus mundi huius...*

El mismo contexto del párrafo anterior.

Ahora analizamos la segunda parte del pasaje paulino, *I Cor.* 7, 31, que constituye una cita bíblica literal.

Tertuliano y la versión *Italica* dicen *habitus mundi*, frente a la *Vulgata* y San Cipriano<sup>62</sup> que presentan la variante *figura mundi*.

La traducción que nos brinda del pasaje W. Bauer, hecha sobre el original griego (παράγει γὰρ τὸ σχῆμα τοῦ κόσμου τούτου), resulta descriptiva: «este mundo en su aspecto peculiar está en vías de irse desvaneciendo»<sup>63</sup>.

N.º 207: *Res.* 5, 5 (cf. n.º 90) ...*Praeterit habitus mundi huius...*

Sobre el significado de la expresión, cf. pasaje anterior.

N.º 208: *Res.* 26, 13... Sed nec ulli omnino terrae salus repromittitur, quam oportet *cum totius mundi habitu praeterire*.

Es a la carne y no a la tierra a quien se promete la resurrección. Todo este mundo pasa para dar lugar al mundo futuro.

La expresión que encabeza el párrafo es de inspiración bíblica: cf. *I Cor.* 7, 31 y n. 206.

N.º 209: *Res.* 31, 7... Veniet adorare omnis caro in conspectu meo dicit dominus. Quando? *Cum praeterire coeperit habitus mundi huius*.

61 Cf. *I Cor.* 7, 31.

62 *De hab. uirg.*, 10.

63 *O. c.*, col. 1.578, s. u. σχῆμα, 2.

Tras analizar el texto de Ezequiel, 37, 1-14, que habla de la resurrección final, Tertuliano interpreta en el mismo sentido el texto de Isaías, 66, 23: *Veniet adorare hasta dominus*, que constituye una cita directa. Toda carne se prosternará en la presencia de Dios, cuando empiece a desvanecerse la figura de este mundo. En esta segunda parte, que a nosotros particularmente interesa, el texto tertuliáneo es sólo de inspiración bíblica, no cita literal<sup>64</sup>.

N.º 210: *Pud.* 16, 19... *Ceterum tempus in collecto constituit, ut et qui habent uxores sic sint tamquam non habentes. «Praeterit enim habitus huius mundi»...*

Habla Tertuliano de los remedios que ofrece el Espíritu Santo para que no se cometan los pecados que luego no se pueden perdonar: el casado que no busque la disolución del matrimonio, y el que está libre que no busque la esposa. Pero, agrega, como el tiempo de la vida es breve, importa que los que tienen mujer vivan como si no **la tuvieren**.

*Praeterit habitus mundi* es cita literal de *I Cor.* 3, 71: n. 206.

N.º 211: *Cor.* 13, 4. *Sed tu, peregrinus mundi huius et ciuis ciuitatis supernae Hierusalem, ...habes tuos census, tuos fastos, nihil tibi cum gaudiis saeculi, immo contrarium debes...*

El cristiano como peregrino (extranjero) en este mundo, no debe coronarse al modo del mundo, ni participar en sus fiestas. Sus regocijos deben ser otros para merecer la patria definitiva, la Jerusalén celeste. El mundo es para él sólo una estancia transitoria.

Como observa J. Fontaine<sup>65</sup> en *peregrinus mundi* la noción jurídica de extranjero domiciliado en Roma no está ausente, pero Tertuliano la ha tomado por el recuerdo de *Heb.* 11, 13, y la cristianización que alegoriza en sentido espiritual la vieja noción hebrea *de aduena et peregrinus*<sup>66</sup>.

N.º 212: *Marc.* V, 4, 1. *Sub eadem Abrahae mentione, dum ipso sensu reuincatur «adhuc», inquit, «secundum hominem*

64 Cf. con todo el N.º 206.

65 Cf. *O. c.*, p. 158.

66 Cf. *Sal.* 39, 12.

dico: Dum essemus paruuli, *sub elementis mundi* eramus positi ad deseruendum eis». Atquin non est hoc humanitus dictum Non enim exemplum est, sed ueritas. Quis enim paruulus —utique sensu, quod sunt nationes— non *elementis* subiectus est *mundi*, quae pro deo suscipit?...

Analiza Tertuliano el pasaje de *Gal.* 4, 3: «cuando éramos niños, vivíamos como siervos bajo los elementos del mundo», para demostrar que, aunque la bendición de Abraham tiene continuidad y nos llega a través de Cristo —contra Marción que opone ambos Testamentos— hasta tanto que no llegó la plenitud de los tiempos, el pueblo judío, y con más razón el gentil, se hallaban vinculados a instituciones religiosas imperfectas e insuficientes.

El significado de *mundi* determinando a *elementis* queda aclarado por el lugar posterior, *Gal.* 4, 9, que habla de *infirmata et egena elementa*. Así, pues, *mundus* denota una realidad débil y pobre «todo lo sensible, lo propio especialmente del hombre y del mundo, cosa frágil y transitoria (*I Cor.* 7, 31)»<sup>67</sup>.

b) *El mundo hostil a Dios, lugar de pecado.*  
(Sentido peyorativo).

N.º 213: *Pud.* 18, 7 (cf. n.º 189) ...*Fornicatoribus huius mundi*...

*Hic mundus* es el opuesto al mundo de Dios por el que se afanan los cristianos<sup>68</sup>. Así San Pablo permite a los cristianos el trato social con los paganos, pero les prohíbe el contacto con los cristianos pecadores, a fin de apartar de la comunidad todo lo impuro.

N.º 214: *Mart.* 2, 2. *Maiores tenebras habet mundus*, quae hominum praecordia excaecant. Grauiore*s catenas* induit *mundus*, quae ipsas animas hominum constringunt. Peiores *immunditias* exspirat *mundus*, libidines hominum.

Tertuliano desarrolla el lugar común de que la prisión es una especie de retiro del mundo. Esta aparente paradoja se explica pensando en lo que era la vida cotidiana de los primeros cristianos en medio de la sociedad pagana. Un cristiano en una ciudad como Cartago tropezaba con mil ocasiones de

67 LEAL, O. c., p. 639.

68 Cf. BAUER, O. c., col. 883, 7, s. u. κόσμος.

negar la fe, por lo cual debía estar en lucha continua. Tertuliano quiere animar a los encarcelados cuyos sufrimientos no ignora.

El mundo que se nos describe es el mundo hostil a Dios, sumido en el pecado.

N.º 215: *Mart. 2, 3. Plures postremo mundus reos continet, scilicet uniuersum hominum genus. Iudicia denique non proconsulis, sed Dei sustinet.*

Para el contexto, cf. pasaje precedente. Aun cuando se diga que el mundo incluye como reos a toda la humanidad, se refiere en concreto a aquellas inclinaciones pecaminosas, y a aquellos pecados habituales o personales, por los que el mundo se constituye enemigo de Dios.

N.º 216: *Mart. 2, 1... Si enim recogitemus ipsum magis mundum carcerem esse, exisse uos e carcere, quam in carcerem introisse intellegemus.*

Cf. los dos textos precedentes. No hay duda que el mundo que es cárcel para el cristiano es el mundo hostil a Dios.

Así a los testigos de Cristo encarcelados les animaba Tertuliano con la reflexión de que estando en la cárcel se liberaban de la verdadera cárcel del alma.

N.º 217: *Marc. V, 11, 13. Ait enim meminisse nationes, quod illo in tempore, cum essent sine Christo, alieni ab Israhele, sine conuersatione et testamentis et spe promissionis, etiam sine deo essent in mundo, utique etsi de creatore...*

Comenta Tertuliano<sup>69</sup> la frase paulina, *II Cor. 4, 4: in quibus deus huius saeculi (aeui) excaecauit mentes infidelium*, afirmando que ese dios es el diablo que cegó las mentes de los paganos, los cuales aún teniendo al Creador, por ignorarlo, se encontraban sin Dios.

El pagano, pues, según San Pablo, *Ef. 2, 12*, cuyo pasaje reproduce casi literalmente Tertuliano en este texto, «está al margen de las promesas divinas, vive en un mundo seco sin esperanzas, en un mundo apagado donde no hay Dios»<sup>70</sup>.

<sup>69</sup> Cf. *Marc. V, 11, 11.*

<sup>70</sup> LEAL, *O. c.*, p. 692.



El texto griego dice: ἄθειοι ἐν τῷ κόσμῳ. La *Itala* y la *Vulgata sine deo in hoc mundo*.

N.º 218: *Marc. V, 17, 12*. Inspice coherentia: «memores vos, aliquando nationes in carne... quod essetis illo in tempore sine Christo, alienati a conuersatione Israhelis et peregrini testamentorum et promissionis eorum spem non habentes et *sine deo in mundo*»...

Con este texto establece Tertuliano la continuidad entre ambos Testamentos. Los que en otro tiempo estaban separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel, extraños a las alianzas de la promesa, sin esperanza, sin Dios en el mundo, ahora están unidos con el Cristo del Creador. De éste son hechura tanto en el orden de la naturaleza como en el de la gracia <sup>71</sup>.

El pasaje constituye una cita directa de San Pablo, *Ef. 2, 12*: cf. el párrafo anterior. El *mundus*, donde no hay Dios, tiene sentido peyorativo.

N.º 219: *Carn. 8, 4* (cf. n.º 31). ...*Si mundus delictum est...*

Es la opinión de los discípulos del gnóstico Apeles que afirmaban que el mundo constituía un pecado de su Creador, un ángel ilustre, criatura de Dios, que era idéntico al Demiurgo. Así pues, este texto refleja mentalidad gnóstica, y por tanto heterodoxa.

N.º 220: *De cens. contra Herm.* (frag. l. 25-30) <sup>72</sup>... Hunc ergo anulum de stercoribus antiquis et de cloaca huius mundi Christus eleuans ac baptismatis unda perfundens, ab omni squalore abluens in suis fecit sanctis manibus radiare...

El anillo es nuestro cuerpo y la piedra preciosa nuestra alma, que Cristo, sacándola de la cloaca del mundo hace que brille en sus manos, al purificarla con el agua del bautismo.

El valor peyorativo de *mundus* en este lugar es evidente.

c) *El diablo, señor del mundo*.  
(Sentido peyorativo).

N.º 221: *Marc. V, 18, 12*. Sed aduersus *munditeneutes* luctatio si nobis o quanti iam dii creatores! Cur enim non et hoc uin-

<sup>71</sup> Cf. *Marc. V, 17, 11*.

<sup>72</sup> Cf. N.º 178.

dicem, unum *munditenentem* nominari debuisse, si Creatorem significabat, cuius esset quas praemisit potestates? Porro, cum supra quidem induere nos iubeat armaturam, in qua stemus ad machinationes diaboli, iam ostendit diaboli esse quae diabolo subiungit, potestates et *munditenentes* tenebrarum istarum, quae et nos diabolo deputamus. Aut si diabolus creator est, quis erit diabolus apud creatorem? An sicut duo dii ita et duo diaboli, et pluraliter potestates et *munditenentes*.

Se refiere al pasaje paulino, *Ef.* 6, 11-12. Al decirnos el Apóstol que nos armemos contra el diablo, refiere a éste *potestates* y *munditenentes*. Si *potestates* se refiriesen al Creador entonces debería decir *munditenens*. Si el diablo es el Creador, ¿cuál será el diablo del Creador? Por ello resume Blaise<sup>73</sup> el pensamiento de Tertuliano diciendo: «un solo Creador, no un diablo creador».

Los *munditenentes* («que dominan este mundo») son, pues, los espíritus malignos. Κοσμοκράτορες dice el texto griego. *Mundi rectores* la *Italica* y la *Vulgata*.

N.º 222: *Fug.* 12, 3... Iam ergo melius fugere, quam fieri uiliorem, si non tanto sibi constabit homo, quanti constitit Domino. Et Dominus quidem illum redemit ab *angelis munditenentibus*, a potestatibus, a spiritualibus nequitiae, a tenebris huius aevi, a iudicio aeterno, a morte perpetua...

No sólo prohíbe el apologista huir en tiempo de persecución, sino también el comprar con dinero el tribunal, los soldados o los funcionarios para conseguir la libertad. Porque es indigno redimir con dinero la vida de un hombre, que Cristo redimió con su sangre, de los espíritus malignos, que dominan el mundo. Se alude al pasaje paulino, *Ef.* 6, 12<sup>74</sup>.

N.º 223: *Val.* 22, 2. Et tamen *diabolum* quoque opus Demiurgi admittant et *Munditenentem* appellant et superiorum magis gnarum defendunt, ut spiritualemente natura, quam Demiurgum, ut animale...

73 O. c., p. 544, s. u. *munditenens*.

74 En cambio la cita es literal, aunque incompleta, en *Iei.* 17, 8, donde Tertuliano emplea la expresión *mundi potestates*, cuando a propósito del ayuno afirma que el vigor y la fuerza propios de los espirituales (montañistas), y los combates que deben afrontar, son distintos de los que corresponden a los psíquicos (católicos).

A pesar de ser obra del Demiurgo, nuestro dios, el diablo *tiene al mundo en su poder*, y por su naturaleza espiritual conoce mejor que el Demiurgo las cosas celestes (del mundo superior, del Pleroma): ésta es la doctrina de los valentinianos, que ironiza Tertuliano.

N.º 224: *An. 23. 2. Sed et Carpocrates tantumdem sibi de superioribus uindicat ut discipuli eius animas suas iam et Christo nedum apostolis et peraequent et cum uolunt praeferaant, quas perinde de sublimi uirtute conceperint despectrices mundi potentium principatuum...*

Según Carpócrates los ángeles y virtudes que han hecho el mundo son tiranos, y contra la voluntad del Dios eterno hacen pesar sobre los hombres un yugo intolerable. Se hace, por tanto, indispensable la intervención divina para emancipar a los hombres del yugo. Jesús, el encargado de liberarles, no es más que un hombre; pero, al despreciar la ley mosaica tiene la virtud de sustraerse a la tiranía de los ángeles demiúrgicos. Los hombres imitando a Jesús pueden conseguir el mismo resultado o incluso más positivo<sup>75</sup>.

La actividad de las potestades, señoras del mundo, es concebida por Carpócrates similar a la de los demonios, de ahí que incluyamos el pasaje en este apartado.

N.º 225: *Res. 2z, 11. Et est iam, qui resurrexit, nisi haereticus? Exiit plane de corporis sepulchro, etiamnunc febris et ulceribus obnoxius, et conculauit iam inimicos etiamnunc luctari habens cum mundi potentibus, et utique iam regnat etiamnunc Caesari quae sunt Caesaris debens.*

Tertuliano rechaza la interpretación gnóstica de una resurrección espiritual o simbólica. La resurrección se refiere al cuerpo, y el tiempo en que tendrá lugar y las señales que le precederán están señaladas en la Escritura, las cuales todavía no han aparecido. De ahí que ironice a los herejes que hablan de una resurrección incompleta: que han aplastado ya a los enemigos, y que todavía tienen que combatir a los señores (poderosos) del mundo. Estos hay que considerarlos, en sentido peyorativo, como enemigos que son del alma.

75 Cf. *DTC* II, 2, col. 1.800 y s.

## B) PREVALECE LA CONSIDERACION DE LOS HABITANTES:

a) *El mundo objeto de la predilección divina e iluminado por Dios y por Cristo.*

(Sentido ponderativo).

N.º 226: *Prax.* 21, 6... Cum ad Nicodemum dicit: «Ita», inquit, «*dilexit deus mundum*, ut Filium suum unicum dederit, in quem omnis qui crediderit non pereat, sed habeat uitam sempiternam»...

El texto brinda una prueba más contra los herejes monarquianos que no admiten la distinción entre el Padre y el Hijo, y los identifican interpretando falsamente el pasaje de San Juan, 10, 30. Pero al propio tiempo pone de relieve el amor infinito de Dios por el mundo, es decir, la humanidad. El pasaje es cita literal de *Jn.* 3, 16.

Siguiendo el texto griego, ἡγάπησεν ὁ Θεὸς τὸν κόσμον, también la *Italica* y la *Vulgata* dicen: *dilexit deus mundum*.

N.º 227: *Prax.* 21, 6... Et rursus: «*Non enim misit Deus Filium suum in mundum ut iudicet mundum, sed ut saluus sit mundus per eum*»...

El mismo contexto anterior. *Mundus* significa la humanidad, que, aunque pecadora, es amada por Dios. Pasaje que reproduce literalmente a *Jn.* 3, 17. En griego: οὐ γὰρ ἀπέστειλεν ὁ Θεὸς τὸν Υἱὸν εἰς τὸν κόσμον ἵνα κρίνῃ τὸν κόσμον, ἀλλ' ἵνα σωθῇ ὁ κόσμος δι' αὐτοῦ. La versión latina de Tertuliano coincide con el texto de la *Vulgata* y de la *Italica* excepto en el último miembro de la frase. Este en lugar de *saluus sit* dice *soluetur*, y *eum* lo substituye por *ipsum*<sup>76</sup>.

N.º 228: *Prax.* 13, 8 (Cf. n.º232) ...*lumen mundi... Deum...*

Tanto el pasaje tertuliano, como el lugar bíblico en que se inspira: *Jn.* 8, 12, hacen suponer que el mundo que Dios ilumina es particularmente la **humanidad**.

<sup>76</sup> Dentro del mismo contexto *Prax.* 22, 12 aduce el apologista el pasaje evangélico: *Jn.* 10, 34-36, citándolo literalmente. En el v. 36 aparece la frase: ...*quem Pater sanctificauit et misit in mundum...* (ἀπέστειλεν εἰς τὸν κόσμον) en la que el sustantivo *mundus*, más que la tierra designa la humanidad, en favor de la cual Dios ha enviado a su Ungido. En efecto ἡγάσεν (*sanc-*

- N. 229: *Marc.* V, 11, 12. Quis dixit: «Fiat lux»? Et *de inluminacione mundi* quis Christo ait: «Posui te in lucem nationum», sedentium scilicet in tenebris et in umbra mortis?...

El que ciega las mentes de los infieles es el dios de este siglo<sup>77</sup>, el diablo; en cambio, la iluminación del mundo viene por Cristo. *Mundi* queda explicitado por *nationum*, por donde *mundus* se refiere a la humanidad<sup>78</sup>.

b) *El cristiano luz y juez futuro del mundo.*

(Sentido no precisamente peyorativo).

- N. 230: *Cult.* II, 13, 1... Aut quid est: Luceant operae uestrae? Quid *item nos dominus lucem mundi uocat?* Quid ciuitati super montem constitutae comparauit, si non relucemus in tenebris et extamus inter demersos?

A los consejos de porte modesto y puro que Tertuliano da a las mujeres, alguna podrá responder que no necesita el testimonio humano de su virtud, sino el de Dios. A lo que replica el apologista que hay que manifestar las buenas obras ante los hombres para que el mal no tenga acceso en nosotros y para dar buenos ejemplos.

El buen cristiano es, pues, luz para la humanidad. *Lucem mundi* está inspirado en *Mt.* 5, 14.

- N.º 231: *Cult.* II, 13, 2. Si lucernam tuam sub modio abstruseris, in tenebris derelicta a multis incurseris necesse est. Haec sunt quae nos *luminaria mundi* faciunt, *bona* scilicet *nostra*.

Continúa el contexto del pasaje anterior.

El párrafo se inspira en *Mt.* 5, 15-16. Cf. también San Pablo: *Fil.* 2, 15: *inter quos lucetis sicut luminaria in mundo*. El cristiano brilla en medio de la humanidad como los astros en el mundo.

- N.º 232: *Prax.* 13, 8. Nam et *lucere in mundo Christianos* oportebat ut filios lucis, lumen mundi unum et Deum et Dominum colentes et nominantes...

*tificauit*) significa aquí: «separar, poner a parte del mundo y al servicio de Dios. Jesús ha venido al mundo para servir a la causa salvadora del Padre» (LEAL, *O. c.*, I, p. 958).

<sup>77</sup> Cf. *II Cor.* 4, 4.

<sup>78</sup> Sobre *Posui te in lucem nationum...*, que aclara la expresión *de in-*

El cristiano, como hijo de la luz, no habla de tres señores y dioses, sino que confiesa la Trinidad en la Unidad para dejar clara su profesión de fe ante los paganos y los mismos herejes que hablan de señores y dioses. Así, pues, *mundo* denota preferentemente la humanidad<sup>79</sup>.

N.º 233: *Id.* 15, 11. Tu *lumen* es *mundi* et arbor uirens semper. Si templis renuntiasti, ne feceris templum ianuam tuam...

¿Se pueden adornar con lámparas y coronas las puertas de una casa en los días de una fiesta pagana? Tertuliano dice que los paganos adoran las puertas, de ahí que el embellecerlas los cristianos en esos días supondría una idolatría. El cristiano que es luz del mundo (para «la humanidad») y árbol siempre florido, si ha renunciado a los templos paganos, no debe hacer de su puerta un templo<sup>80</sup>.

N.º 234: *Fug.* 10, 1... Times hominem, Christiane, quem timeri oportet ab angelis, siquidem angelos iudicaturus es; quem timeri oportet a daemoniis, siquidem in daemonas accepisti potestatem; quem *timeri* oportet *ab uniuerso mundo*, siquidem et *in te mundus iudicatur*...

El cristiano no debe huir por miedo a la persecución. Esta es como una batalla, y es más valeroso el soldado que perece en el combate que el que se salva en la huida. Un cristiano no puede ser cobarde, pues él juzgará a los ángeles y al mundo entero («la humanidad»).

La alusión a San Pablo, *I Cor.* 6, 2 y 3, no es cita literal.

c) *El cristiano excluido del mundo, espectáculo y desecho para el mundo.*

(Sentido peyorativo).

N.º 235: *Mart.* 2, 1... Exinde *segregati* estis *ab ipso mundo*, quanto magis a saeculo rebusque eius? Nec hoc uos consternet, quod *segregati* estis *a mundo*...

*luminatio mundi*, cf. *Is.* 49, 6 y 9, 1 (*Act.* 13, 47); *Lc.* 2, 32 y 1, 79 (*Sal.* 106, 10 y 14).

<sup>79</sup> Para la frase *lucere in mundo christianos*, de inspiración bíblica, cf. *Mt.* 5, 16; *Jn.* 12, 36; *Ef.* 5, 8; *I Tes.* 5, 5.

<sup>80</sup> Sobre *lumen mundi*, cf. *Mt.* 5, 14.

El cristiano encarcelado está separado del trato con los hombres, pero Tertuliano lo considera una ventaja por los muchos peligros que el mundo, por tanto «la humanidad en sentido peyorativo», encierra para el siervo de Cristo <sup>81</sup>.

N.º 236: *Pud.* 14, 7. «Et puto, nos Deus apostolos nouissimos elegit uelut bestiarior, quoniam *spectaculum* facti sumus huic *mundo* et angelis et hominibus»...

El texto tomado de San Pablo, *I Cor.* 4, 9, le sirve a Tertuliano para probar el espíritu de esta epístola, que dice escribió el Apóstol con hiel —dureza y amargura—, pero también con el celo de la humildad.

Aquí dice Tertuliano *spectaculum... huic mundo*, en *Marc.* V, 7, 1 omite el demostrativo. Este tampoco aparece en el texto griego, ni en la *Vulgata*, pero se encuentra en la *Italica*.

El versículo paulino «está inspirado en los espectáculos de los gladiadores condenados a muerte en la arena, que son contemplados con desprecio por los espectadores» <sup>82</sup>. Así son los cristianos para el mundo («la humanidad»). La postura de los ángeles es distinta, ellos admiran la fortaleza y la humildad de los apóstoles <sup>83</sup>.

N.º 237: *Marc.* V, 7, 1... Certe, inquis, uel hic mundum deum mundi interpretatur dicendo: «*Spectaculum* facti sumus *mundo* et angelis et hominibus»...

El pasaje incluye una cita literal de *I Cor.* 4, 9. En griego: θεάτρον ἐγενήθημεν τῷ κόσμῳ καὶ ἀγγέλοις καὶ ἀνθρώποις. *Mundus*, por tanto, es aquí la suma de los seres vivos racionales, dividida en ángeles y hombres, como ya notamos en el n. 42 <sup>84</sup>.

N.º 238: *Pud.* 14, 7... «et *purgamenta huius mundi* facti sumus, omnium peripsema...».

El pasaje es cita literal de *I Cor.* 4, 13. Si bien Tertuliano dice de modo absoluto *purgamenta*, al paso que la *Italica* y la *Vulgata* anteponen el *tamquam* que corresponde al ὡς del texto griego <sup>85</sup>.

81 Cf. N.º 51 y el comentario que allí hicimos.

82 LEAL, O. c., II, p. 375.

83 Cf. SALES, M., *Il Nuovo Testamento*. Torino 1914, II, p. 124.

84 Cf. BAUER, O. c., col. 881, 3, s. u. κόσμος.

85 Para el contexto, cf. N.º 236.

Los cristianos (apóstoles) se han convertido en «desecho, inmundicia, basura para el mundo»<sup>86</sup>. W. Bauer traduciendo el texto, da a περικαθάρματα el sentido de «escoria, heces». Apelativo que se daba no sólo a las personas de baja extracción y despreciables, «sino particularmente a los hombres sacrificados a los dioses para conjurar determinados males»<sup>87</sup>.

d) *El mundo pecador y seductor.*  
(Sentido peyorativo).

N.º 239: *Bapt.* 8, 4... quemadmodum enim post aquas diluuii quibus iniquitas antiqua purgata est, *post baptismum* ut ita dixerim *mundi*, pacem caelestis irae praeco columba terris adnuntiauit...

Como la paloma soltada del arca, al volver con el ramo de olivo anunció a la tierra el apaciguamiento de la cólera celeste, una vez que las aguas del diluvio habían purificado la antigua mancha —por así decir, después del bautismo del mundo—; así también la paloma que es el Espíritu Santo, vuela sobre la tierra, a saber, nuestra carne, lavada de sus antiguos pecados. Habla Tertuliano del rito de la imposición de las manos en la administración del Bautismo.

El *bautismo del mundo* se refiere, por tanto, a la humanidad sumida en el pecado antes del diluvio.

N.º 240: *Bapt.* 8, 5. «Sed *mundus rursus delinquit*, quo male comparetur *baptismum diluuii*». *Ita igni destinatur* sicut et homo cum post *baptismum delicta restaurat*, ut hoc quoque in signum admonitionis nostrae debeat accipi.

Sigue el mismo contexto del pasaje anterior. Y Tertuliano responde al que le objeta que no es muy feliz la comparación entre el bautismo y el diluvio —por cuanto el mundo ha vuelto a pecar—, que por eso el mundo está destinado al fuego como todo hombre que después del bautismo vuelve a sus pecados.

Refoulé<sup>88</sup> observa que aquí se refiere Tertuliano —en la expresión *igni destinatur*— al tema de la muerte segunda o castigo del hombre pecador<sup>89</sup>.

86 Cf. BLAISE, *O. c.*, p. 685, s. u. *purgamentum*.

87 LEAL, *O. c.*, II, p. 376.

88 Cf. *O. c.*, p. 78, nota 1.

89 Cf. *Pud.* 19, 7-8; *Ap.* 48, 13.



N.º 241: *Marc. V, 13, 11. Propter hoc omnia concluderat lex creatoris sub delictum et totum mundum deduxerat in reatum et omne os obstruxerat, ne qui gloriaretur, ut gratia seruaretur in gloriam Christi non creatoris, sed Marcionis!*

Comentando la epístola de San Pablo a los Romanos<sup>90</sup>, aclara Tertuliano que si la Ley provocó el pecado —de ello Marción hará culpable al Creador—, fue para que sobreabundara la gracia. Por ello la gracia debe ser del mismo Dios del que procede la Ley, es decir, del Creador.

El párrafo que es de inspiración bíblica<sup>91</sup>, está presentado por Tertuliano con fina ironía.

N.º 242: *Iei. 2, 5. «Et ideo non esse iam tunc praenotatos in nouissimis temporibus abscedentes a fide, intendentes spiritibus mundi seductoribus, doctrinis mendaciloquorum, inustam habentes conscientiam».*

En calidad de montanista, Tertuliano aplica a los psíquicos (católicos) este texto, casi literalmente tomado de San Pablo, *I Tim. 4, 1 y 2*, que anuncia la apostasía de algunos, al seguir a espíritus seductores. Es la cuestión del ayuno, cuya práctica los montanistas llevaron a un rigor extremo.

La palabra *mundi* ha sido añadida por Tertuliano al pasaje bíblico, pero su sentido peyorativo nos parece claro.

e) *Espíritu mundano, vana sabiduría y mentalidad del mundo, vida mundana.*  
(Sentido peyorativo).

Aun cuando haya verdadera afinidad de significado entre estos tres valores que distinguimos para *mundus* en este apartado, con todo, y para mayor claridad, presentamos agrupados los pasajes que aquí examinamos conforme a esta triple división:

1. Al *espíritu mundano* se refieren los nn. 243-250.
2. A la *vana sabiduría y mentalidad del mundo* los números 251-267.
3. A la *vida mundana* los nn. 268-273.

<sup>90</sup> Cf. *Rom. 5, 20*.

<sup>91</sup> Cf. *Rom. 3, 19* y *Gál. 3, 22*.

N.º 243: *Marc. II, 2, 6...* Quodsi a principio homo animalis, non recipiens quae sunt spiritus, stultitiam existimauit dei legem..., quid mirum, si, redhibitus materiae suae et in ergastulum terrae laborandae relegatus..., usurpatum ex illa *spiritum mundi*, uniuerso generi suo tradidit, dumtaxat animali et haeretico, non recipienti quae sunt dei?

Hay que saber comprender a Dios: su espíritu se opone al espíritu del mundo. Dios entonces es muy grande cuando parece pequeño al hombre, y óptimo cuando a aquél le parece injusto. Tertuliano ya desde el principio toma posiciones contra las *Antítesis* que Marción quiere descubrir entre el dios del Antiguo Testamento y el del Nuevo, para así brindarnos la apología del Creador.

El texto está inspirado en *I Cor. 2, 12-12*.

El *spiritus mundi* es propio del hombre animal que no percibe lo que viene del espíritu de Dios.

N.º 244: *Marc. II ,2, 5. Mundi autem habentes spiritum, non agnoscetes in sapientia dei per sapientiam deum, consultiores sibimet uidentur deo...*

Los herejes marcionistas, a impulsos del espíritu mundano, no comprenden a Dios, y se creen más clarividentes que él <sup>92</sup>.

El *mundi spiritus* se opone al *Dei spiritus*.

Pasaje de sabor bíblico, sin ser cita directa <sup>93</sup>.

N.º 245: *Marc. IV, 26, 3-4...* A quo spiritum sanctum postulem? 4. A quo nec *mundialis spiritus* praestatur, an a quo fiunt etiam angeli spiritus, cui et in primordio spiritus super aquas ferebatur?...

En la oración dominical llamamos a Dios nuestro Padre. Este no puede ser sino el Creador que nos ha hecho y nos ha instruido. El nos depara el Espíritu Santo, en cambio el Dios Bueno de Marción ni siquiera nos da el espíritu del mundo.

Como nota Blaise <sup>94</sup>, el *spiritus mundialis* se opone al *sanc-tus*, por donde debe traducirse aquél por «espíritu secular o mundano».

92 Cf. el pasaje precedente.

93 Cf. *I Cor. 2, 12 y 1, 21*.

94 Cf. *O. c.*, p. 544, s. u. *mundialis*

N.º 246: *Pud.* 16, 20. Sic uult nos praeter sollicitudinem degere, «quia innupti de Domino curent quomodo placeant Deo, nupti uero de mundo recogitent quomodo placeant coniugio»...

Continúa el contexto del n. 210. Al decir San Pablo, *I Cor.* 7, 29, que los que tienen esposa obren como si no la tuvieran, quiere que nos veamos libres de preocupaciones, para buscar el teocentrismo en la vida. Porque los no casados se preocupan del Señor, de cómo agradar a Dios; mas los casados de las cosas del mundo, de cómo agradar al consorte.

Así *de mundo recogitent* apunta al espíritu mundano —sobre todo a juicio de Tertuliano, y en un tratado en el que se muestra tan rigorista—, hacia el que más fácilmente pueden verse arrastrados los casados, si no fomentan la verdadera piedad.

El párrafo que nos ocupa es un préstamo a la Escritura, casi literal de *I Cor.* 7, 32s. San Cipriano, al citar este pasaje<sup>95</sup>, dice: *...cogitat ea quae sunt mundi huius. La Italica: cogitat quae sunt huius mundi. La Vulgata: sollicitus est quae sunt mundi.*

N.º 247: *Marc.* IV, 39, 18... ne quando grauentur corda eorum crapula et ebrietate... et insistat eis repentinus dies ille uelut laqueus, utique oblitis deum *ex plenitudine et cogitatione mundi*...

En este párrafo distinguimos una parte hasta *laqueus*, que recoge la exhortación a la vigilancia, hecha por Cristo a sus discípulos para que no les coja desprevenidos el día de su segunda venida: *Lc.* 21, 34-35; la otra hasta el final está inspirada sólo en cuanto al sentido en *Dt.* 8, 11-14. La fusión de ambos pasajes la presenta Tertuliano para establecer la relación de continuidad entre ambos Testamentos, en el sentido de que es el Cristo del Creador el que liberará del lazo del dios que en el Deuteronomio hizo la advertencia, el cual no es sino el Creador.

Aquel día vendrá como un lazo para los que se olvidan de Dios por la abundancia de bienes y las «preocupaciones mundanas».

95 *De hab. virg.*, 5.

N.º 248: *Marc. V, 11, 5...* At cum dicit: sed «*obtunsi sunt sensus mundi*» —non utique creatoris, sed populi, qui in mundo est...— figuram tunc ostendit fuisse uelamen faciei in Moysse uelaminis cordis in populo, quia nec nunc apud illos perspiciatur Moyses corde, sicut nec facie tunc.

El velo sobre el rostro de Moisés simboliza la gloria mayor de la Nueva Alianza. Pero la inteligencia del pueblo de Israel se endureció, porque hasta el día de hoy tiene un velo en su corazón, al no comprender que la Vieja Alianza ha sido abolida por Cristo. Según San Pablo es Moisés quien anuncia a Cristo ha venido a consumir y perfeccionar la Ley<sup>96</sup>.

El *Corp. Christ.*, l. c., supone que la frase en cabeza es cita literal de *II Cor. 3, 14*; sin embargo, la palabra *mundi*, aunque implícita, no aparece ni en las versiones latinas, ni en el texto griego. Este dice: ἐπωρώθη τὰ νοήματα αὐτῶν. Las versiones latinas: *obtunsi (It.)*, *obtusi (Vulg.)*, *sunt sensus eorum*.

N.º 249: *Marc. IV, 29, 3...* Nam et cum subicit: «*Haec enim nationes mundi quaerunt*», non credendo scilicet in deum conditorem omnium et praebitorem, quos pares gentium nolebat in eundem deum modicos fidei increpabat, in quem gentes incredulas notabat...

Cristo en sus parábolas y en sus enseñanzas toma los ejemplos del mundo del Creador. El inculca a sus discípulos la fe en la providencia del Dios creador y dispensador de los bienes, en quien no creen los paganos.

*Nationes mundi* dentro de la frase de *haec hasta quaerunt* —considerada por el CCL, l. c., cita literal de *Mt. 6, 32*— responde a τὰ ἔθνη del griego, a *gentes* de las versiones latinas, y a *nationes sin mundi* de San Cipriano en *De op. et elem.*, 9. Así, pues, *nationes mundi* denota los pueblos de la gentilidad, desprovistos de fe en la providencia de Dios.

N.º 250: *Marc. V, 17, 7 (Cf. n.º 44) ...secundum aeuum mundi huius...*

La expresión tiene un alcance moral. M. Sales<sup>97</sup> traduce «según la costumbre del mundo», que entiende en sentido peyorativo, de obedecer a las instigaciones de Satanás, al que

<sup>96</sup> Cf. *II Cor. 3, 13, 15*.

<sup>97</sup> *O. c.*, II, p. 278.

se alude a continuación: «Según el espíritu de este mundo» traduce Leal<sup>98</sup>, manteniendo el sentido peyorativo de mundo, aun cuando *aeuum* no tenga el significado de eón o persona (diablo). El valor personal de *aeuum* lo mantiene W. Bauer<sup>99</sup>. La interpretación de *aeuum* en sentido temporal y de *mundus* en sentido espacial es menos probable<sup>100</sup>.

Sin embargo no hay duda que Tertuliano da a la expresión un alcance moral y a *mundus* el sentido peyorativo, tanto si determina a un *aeuum*, que representa al diablo, como al *aeuum*, que refleja el espíritu de éste<sup>101</sup>.

N.º 251: *Marc. II, 2, 5... quoniam sicut sapientia mundi stultitia est penes deum, ita et sapientia dei stultitia est penes mundum...*

El mismo contexto que el del n. 244. Se establece el antagonismo entre la sabiduría de Dios y la del mundo. Pasaje inspirado en *I Cor. 3, 19*, sin constituir cita literal.

N.º 252: *Marc. V, 6, 12... Stulti estote ut sitis sapientes. Quare? «Sapientia enim huius mundi stultitia est penes deum»...*

Somos templo de Dios —del Creador, no del Dios Bueno—, y para no violar este templo, dice el Apóstol, hay que hacerse necio para ser sabio, porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios.

De *sapientia* hasta *deum* es una cita literal de *I Cor. 3, 19*. La *Italica* dice *sapientia huius saeculi*. En griego: ἡ σοφία τοῦ κόσμου τούτου.

N.º 253: *Marc. V, 5, 7. Hoc sequentia confirmabunt, cum dicit: «Nonne infatuauit deus sapientiam mundi?»...*

El Dios Bueno de Marción no puede ser ofendido, según Tertuliano, tanto por su carácter impasible, como por ser desconocido. Entonces para los marcionitas no hay cuestión ni de pecado ni de gracia. Ahora bien la predicación de la cruz de Cristo es locura para los que se pierden, mas para los que

98 *O. c.*, II, p. 688.

99 Cf. *O. c.*, col. 55, s. u. αἰών, ὥνος 4.

100 Cf. BLAISE, *O. c.*, p. 732, s. u. *saeculum*, 3, citando este mismo pasaje paulino.

101 Cf. nuestro comentario al N.º 53.

se salvan es poder de Dios: *I Cor.* 1, 18. De ahí que Dios ha demostrado que es necedad la sabiduría del mundo.

El pasaje es cita literal de *I Cor.* 1, 20. Tertuliano responde con *infatuauit* al ἐμώρανεν del griego. La *Italica* y la *Vulgata* hacen uso de la perífrasis *stultam fecit*.

N.º 254: *Marc.* V, 5, 8... Ita et remuneratio ipsa in Iudaeos et Graecos, et zeloten deum confirmat et iudicem, qui ex retributione aemula et iudice *infatuauerit sapientiam mundi*...

Sigue el contexto anterior: Frente a un Dios no ofendido por el hombre, Pablo habla de remuneración, lo que supone un dios celoso y justo.

La frase final, tomada de *I Cor.* 1, 20, tal como la presenta Tertuliano no constituye una cita literal. Así lo deja suponer el *Corpus Christ.*, l. c.

N.º 255: *Marc.* V, 6, 1. Igitur per haec omnia ostendit cuius dei sapientiam loquatur inter perfectos, eius scilicet, qui sapientiam sapientium abstulerit et prudentiam prudentium irritam fecerit, qui *infatuauerit sapientia mundi*, stulta eligens eius et disponens in salutem.

Habla el apologista de las paradojas de Dios en las prescripciones del A. Testamento. Así confunde Dios la sabiduría del mundo. La sabiduría entre los perfectos es la que demuestra ser necia la sabiduría del mundo.

El párrafo está tomado todo él de San Pablo<sup>102</sup>, pero sin ser cita literal. Así también el *infatuauerit sapientia mundi*, que aquí presenta la variante *sapientia* en lugar de *sapientiam*, como se lee en los anteriores pasajes de Tertuliano, en la *Italica* y *Vulgata* y en el texto griego (τὴν σοφίαν).

N.º 256: *Marc.* V, 5, 7... Cumque et hic adicit, quare: «Quoniam in dei sapientia *non intellexit mundus* per sapientiam deum, boni duxit deus per stultitiam praedicationis saluos facere credentes...».

Se trata de una cita literal de *I Cor.* 1, 21<sup>103</sup>. El mundo son los hombres que, a pesar de disponer de medios para reco-

102 Cf. *I Cor.* I, 19-21; 2, 6-8; 1, 27.

103 Para el contexto, cf. el N.º 253.

nocer a Dios (conocerle y servirle) de un modo digno, no supieron hacerlo <sup>104</sup>.

N.º 257: *Pud.* 9, 14. Vide an habeat ethnicus substantiam in Deo Patre census et sapientiae et naturalis agnitionis in Deum, per quam et apostolus notat in sapientia Dei *non cognouisse mundum* per sapientiam *Deum*, quam utique a Deo acceperat.

Comenta Tertuliano la parábola del hijo pródigo y dice que se refiere al mundo de la gentilidad, que ha perdido la posesión de la herencia divina, de la sabiduría y del conocimiento natural de Dios que había recibido de él <sup>105</sup>.

Aquí la alusión al Apóstol, *I Cor.* 1, 21, no es cita literal.

N.º 258: *Res.* 23, 2... «Si cum Christo *mortui* essetis *ab elementis mundi*, quomodo (quidam) quasi uiuentes in mundo sententiam fertis?»...

En *Col.* 3, 1-2, habla Pablo de una resurrección espiritual en Cristo, y en el texto presente, *Col.* 2, 20, se refiere a una muerte espiritual al mundo y al pecado. Pero ello no niega ni la muerte ni la resurrección corporal que exigen otros textos de la Escritura.

Por el Bautismo los colosenses han muerto místicamente con Cristo y así se han liberado de los elementos de este mundo. *Elementa mundi* designa la instrucción religiosa elemental, basada en las instituciones mosaicas. Los falsos doctores se empeñan en oponer a la ciencia perfecta de Cristo una filosofía inútil y engañosa, basada en la tradición de los hombres y en los elementos del mundo, para seducir a los fieles <sup>106</sup>. Blaise traduce *secundum elementa mundi* de *Col.* 2, 8: «según los rudimentos de una ciencia totalmente humana» <sup>107</sup>.

El pasaje tertuliano es cita literal de *Col.* 2, 20. El texto griego: *Εἰ ἀπεθάνετε σὺν Χριστῷ ἀπὸ τῶν στοιχείων τοῦ κόσμου*.. La *Italica*: *Si mortui estis cum Christo ad elementis mundi*... La *Vulgata*: *Si ergo mortui estis cum Christo ab elementis*

104 Cf. LEAL, *O. c.*, II, p. 347.

105 Cf. el comentario al pasaje anterior.

106 Cf. *Col.* 2, 8; SALES, *M.*, *O. c.*, II, pp. 333, 330s.; BAUER, *O. c.*, col. 1.523, s. u. στοιχείων 3.

107 *O. c.*, p. 303, s. u. *elementum*, 2.

*huius mundi*<sup>108</sup>.... El segundo miembro de esta frase lo analizamos en el n. 268.

N.º 259: *Praes.* 7, 3... doctrinae... natae de ingenio sapientiae saecularis quam Dominus stultitiam uocans, *stulta mundi* in confusionem etiam ipsius philosophiae elegit...

Afirma Tertuliano que las herejías han nacido de la filosofía, pues ve en las enseñanzas de los filósofos griegos el precedente de las herejías de su tiempo. Pero el Señor ha escogido lo que el mundo considera necio para confundir la propia filosofía.

W. Bauer<sup>109</sup> traduce *stulta mundi*: «lo que en el mundo pasa (se valora) como insensato (necio)». Lo cual supone un juicio erróneo del mundo (de los hombres) que considera despreciable lo que Dios ha escogido. Ello nos ha decidido a interpretar *mundus* en sentido peyorativo, descartando que *mundus* signifique la morada de los hombres necios, es decir, los de modesta y humilde condición.

El pasaje está inspirado en *I Cor.* 1, 27 con relación a *stulta mundi elegit*, sin ser cita literal. Para la frase anterior, cf. *I Cor.* 3, 19.

N.º 260: *Bapt.* 2, 3... «*Stulta mundi* elegit Deus ut confundat sapientiam eius»...

Los incrédulos se admiran de que con un baño pueda borrarse el pecado (en el Bautismo) y no creen. Los cristianos se admiran y creen, pues es propio de las obras divinas sobrepujar toda admiración, aun cuando se sirva de elementos que parecen sencillos o vanos, porque lo que es necio para el mundo lo ha escogido Dios para confundir a los sabios.

El texto constituye una cita literal de *I Cor.* 1, 27. El contexto confirma el sentido peyorativo de *mundus* (los incrédulos), cuyo falso juicio lo confunde Dios.

La versión *Italica* dice: *quae stulta sunt mundi*. La *Vulgata* como Tertuliano, *stulta mundi*. El griego τὰ μωρὰ τοῦ κόσμου.

108 Con el mismo significado aparece *elementa mundi* en *Marc.* V, 19, 7, donde Tertuliano, inspirándose en *Col.* 2, 8, nos dice que Pablo, al ponernos en guardia frente al lenguaje sutil y a la filosofía, según la tradición de los hombres que enseñan una ciencia inútil y del todo profana, se refiere a todas las herejías que de este modo condena.

109 *O. c.*, col. 1.051, s. u. μωρός, ἄ, ὄν, 1.



N.º 261: *Marc. V, 5, 10...* Totum, quod sciam, uetus testamentum omnis haereticus inuidet. «*Stulta enim mundi elegit deus, ut confundat sapientia...*».

Los herejes —Marción entre los primeros— ridiculizan las prescripciones del Antiguo Testamento; pero es que no comprenden el modo como Dios actúa, que ha escogido las cosas necias a los ojos del mundo para confundir su sabiduría.

De *stulta mundi* a *sapientia* es cita literal de *I Cor. 1, 27*<sup>110</sup>.

N.º 262: *Marc. V, 19, 8...* «*Stulta enim mundi elegit deus, ut confundat sapientes...*».

Frente a los errores de Marción, inspirado en Epicuro y el Pórtico, la verdad católica cree en la creación de la nada, en la resurrección de la carne y en el nacimiento de Cristo del seno de la Virgen, por más que se burlen los filósofos, los herejes y los mismos paganos, ya que Dios ha escogido lo necio para el mundo a fin de confundir a los sabios.

El pasaje tertuliáneo es cita literal de *I Cor. 1, 27*.

*Stulta mundi* es, pues, lo que el mundo, los hombres malos juzgan insensato<sup>111</sup>.

N.º 263: *Carn. 4, 5...* «*Stulta mundi elegit deus ut confundat sapientia...*».

Según Marción la encarnación del Verbo es indigna de Dios; a lo que Tertuliano responde que Marción no guarda el respeto debido a la naturaleza y al amor que Cristo ha mostrado por el hombre, su nacimiento y su carne. En todo caso, la encarnación sería estúpida, si juzgásemos a Dios a nuestro modo, pero El ha escogido lo necio del mundo para confundir a los sabios.

Una vez más el pasaje es cita literal de *I Cor. 1, 27*<sup>112</sup>.

N.º 264: *Res. 57, 11...* «*Stulta mundi elegit deus, ut sapientia mundi confundat*»?...

Habla Tertuliano de la transformación de los resucitados sin defectos corporales y sin que su carne experimente el estí-

110 Para el sentido de *stulta mundi*, cf. N.º 259.

111 Cf. N.º 259.

112 Para el sentido peyorativo de *mundi*, cf. asimismo el N.º 259.

mulo de la pasión. Dios, autor de la naturaleza, puede cambiar sus leyes porque para El nada hay imposible y ha elegido lo necio del mundo para confundir la sabiduría de éste.

La cita se considera literal, aun cuando el segundo *mundi* no aparezca en el griego original, ni siquiera en las versiones latinas. Ambas dicen *ut confundat sapientes*. El griego: ἵνα κατασχόνῃ τοὺς σοφοὺς <sup>113</sup>.

N.º 265: *Prax.* 10, 7... «Impossibilia apud saeculum possibilia apud deum», quis ignoret? Et: «*Stulta mundi* elegit deus, ut confundat sapientia...».

Aquí las frases de la Escritura las pone Tertuliano en boca de los herejes monarquianos que recurren a ellas para negar la distinción entre el Padre y el Hijo. Según ellos no fue difícil para Dios ser El mismo Padre e Hijo en contraste con las formas establecidas para las cosas humanas, por cuanto El mismo hizo que tanto la estéril como la virgen dieran a luz (Ejemplo de ello: Isabel y María respectivamente).

Sobre este pasaje, cf. el comentario de G. Scarpat <sup>114</sup>, quien supone que a la palabra *sapientia* correspondía en el texto griego leído por Tertuliano, o por el traductor africano, τὰ σοφά, dado que aquélla es su lectura más constante.

N.º 266: *Marc.* V, 5, 9... Ceterum si nec natus ex uirgine Christus, nec carne constructus... nec iam «*stulta mundi* elegit deus ut confundat sapientia», nec «*infirma mundi* elegit deus, ut confundat fortia»...

El nacimiento del Hijo de Dios, su carne humana y su muerte en la cruz es el escándalo de Dios, que confunde la sabiduría del mundo <sup>115</sup>.

El párrafo es también cita literal de *I Cor.* 1. 27.

W. Bauer <sup>116</sup> traduce τὰ ἀσθενῆ τοῦ κόσμου: «lo que en el mundo no posee fuerza alguna». El contexto abona el sentido peyorativo de ambos *mundi*: Lo que el mundo valora necio y sin fuerza eso mismo elige Dios para confundir la sabiduría y fuerza del mundo.

<sup>113</sup> Sobre el sentido de *stulta mundi*, cf. N.º 259, y para *sapientia mundi*, cf. N.º 251s.

<sup>114</sup> *Tertulliano. Aduersus Praxean.* Torino 1959, p. 212.

<sup>115</sup> Cf. N.º 253.

<sup>116</sup> *O. c.*, col. 229, s. u. ἀσθενής, ἐς 2, a.

N.º 267: *Fug. 2. 1...* Nam *infirmi mundi electi* sunt a deo, ut confundantur fortia, et *stulti eius*, ut confundantur sapientia. Ita et iniquitas adhibetur, ut iustitia probetur confundens iniquitatem.

En la persecución del cristiano Dios se sirve de la iniquidad para poner a prueba la justicia, para que ésta se muestre perfecta en la iniquidad como la fuerza de Dios en la debilidad de la carne<sup>117</sup>. La persecución es querida por Dios no en cuanto a su carácter inicuo y odioso, sino como prueba de la fe.

El párrafo reproduce sólo en cuanto al sentido a *I Cor. 1, 27*<sup>118</sup>.

N.º 268: *Res. 23, 2* (cf. n.º 258)... «*Quasi viventes in mundo*»...

El cristiano que ha muerto con Cristo a los elementos de este mundo no debe vivir según las normas del mundo. Por ello no debe dejarse imponer preceptos por los falsos doctores<sup>119</sup>.

La frase inicial que analizamos está tomada literalmente de San Pablo: *Col. 2, 20*. La *Italica* dice: *tamquam uiuentes in hoc mundo*. Igualmente la *Vulgata* sin el demostrativo *hoc*. El griego: ὡς ζῶντες ἐν κόσμῳ.

N.º 269: *Res. 46, 15*. Nam et alibi: «*Quomodo, inquit, etiam nunc uelut uiuentes in mundo sententiam fertis?*». Non ad mortuos scribens, sed ad eos, qui desinere deberent mundialiter uiuere.

Afirma Tertuliano que Pablo en este lugar, *Col. 2, 20*, condena las obras de la carne que hay que destruir, pero no la carne misma en cuanto designa el cuerpo del hombre.

Sobre *uiuentes in mundo*, cf. pasaje anterior. También aquí es cita literal.

N.º 270: *Res. 47, 1*. Haec enim erit *uita mundialis*, quam ueterem hominem dicit confixum esse Christo, non corporalitatem, sed moralitatem...

Confirma Tertuliano el pensamiento del pasaje anterior: no es nuestro cuerpo de carne, sino la moralidad de nuestros

117 Cf. *II Cor. 12, 9*.

118 Sobre el valor de *mundi*, cf. el pasaje precedente.

119 Cf. GUTIERREZ, P., *La Sagrada Escritura*. Madrid 1965, II, p. 851.

actos lo que debe estar crucificado con Cristo, a fin de rehuir la vida del mundo.

El pasaje se inspira en *Gal. 2, 19*.

*Vita mundialis* es la vida mundana, opuesta a la vida según Cristo <sup>120</sup>.

N.º 271: *Res. 46, 15* (cf. n.º 269) ...*mundialiter uiuere*...

*Mundialiter uiuere* consiste en vivir según el (espíritu del) mundo <sup>121</sup>.

N.º 272: *Marc. V, 4, 15* (cf. n.º 41) ...*mihi... mundus crucifixus est... et ego mundo*...

En el n. 41 estudiábamos el pasaje con relación al *deus mundi* y aclaramos el contexto.

San Pablo y todo buen cristiano está crucificado espiritualmente al mundo en lo que éste supone de mentalidad y vida mundana, opuesta al mensaje revelado por Cristo <sup>122</sup>.

La frase es préstamo literal de *Gal. 6, 14*.

N.º 273: *Marc. V, 4, 15... Mundum enim quantum ad conuersationem eius posuit, cui renuntiando mutuo transfigimur et inuicem morimur.*

Ahora aclara Tertuliano qué hay que entender por el mundo al que hemos de estar crucificados. Por mundo entiende la *conuersatio mundi*, o sea, «la conducta, las costumbres, la vida mundana», a la que el cristiano debe renunciar. La *conuersatio* del cristiano está en los cielos y se opone a los enemigos de la cruz de Cristo <sup>123</sup>.

ISMAEL ROCA MELIÁ.  
*Salamanca*

120 Cf. BLAISE, *O. c.*, p. 544, s. u. *mundialis*, *z.*

121 Cf. BLAISE, *Ibidem*, s. u. *mundialiter*.

122 Cf. N.º 270.

123 Cf. *Fil. 3, 18-20*.

## INDICE DE LOS PASAJES TERTULIANEOS EN QUE APARECE «MVNDVS»

(A la indicación del lugar de la obra del cartaginés donde se encuentra el sustantivo *mundus*: del capítulo y del párrafo, y, si el caso lo pide, del libro, acompaña el número o números en que, según nuestra división, analizamos el pasaje o nos referimos a él, aunque no fuera más que en las notas. Incluimos también los derivados y compuestos de *mundus*, y advertimos que, en ocasiones, un mismo párrafo contiene varias veces la palabra *mundus*.)

En la enumeración de los pasajes seguimos el orden que para las obras de Tertuliano establece la edición del *Corpus Christ.*, prescindiendo de las obras que incluye en el Apéndice, por considerarlas, por lo menos, de dudosa autenticidad. En cambio, recogemos el único ejemplo de la *Passio* por cuanto parece ser Tertuliano el redactor o colector de las varias piezas de que consta.

### *Ad Nationes:*

II 2, 8: n.º 36.  
 II 2, 14: n.º 17, 37.  
 II 2, 19: n.º 32, 164.  
 II 2, 20: n.º 33, 165.  
 II 3, 4: n.º 19, 77, 114, 136.  
 II 3, 6: n.º 78.  
 II 3, 7: n.º 20.  
 II 4, 10: n.º 38.  
 II 4, 13: n.º 131.  
 II 4, 14: n.º 55.  
 II 5, 3: n.º 181.  
 II 5, 17: n.º 14.

### *Aduersus Marcionem:*

I 8, 1: n.º 54, 148.  
 I 10, 1: n.º 194.  
 I 19, 3: n.º 194.  
 I 11, 4: n.º 49, 87, 149.  
 I 13, 2: n.º 88, 167.  
 I 13, 3: n.º 4, 18, 130, 137.  
 I 14, 5: n.º 173.  
 I 15, 1: n.º 150.  
 I 15, 2: n.º 151, 152.  
 I 15, 3: n.º 117, 153, 154.  
 I 15, 4: n.º 81, 123, 126, 155.  
 I 16, 1: n.º 156.  
 I 23, 8: n.º 157.  
 II 2, 2: n.º 182.  
 II 2, 5: n.º 244, 251.

II 2, 6: n.º 243.  
 II 4, 3: n.º 108.  
 II 4, 4: n.º 180.  
 II 6, 3: n.º 171.  
 II 12, 1: n.º 74, 89, 125.  
 II 17, 1: n.º 76.  
 II 29, 4: n.º 124.  
 III 9, 3: n.º 56.  
 IV 1, 10: n.º 99.  
 IV 9, 8: n.º 80.  
 IV 20, 6: n.º 22.  
 IV 26, 4: n.º 245.  
 IV 26, 12: n.º 179.  
 IV 29, 3: n.º 249.  
 IV 30, 2: n.º 196.  
 IV 39, 10: n.º 204.  
 IV 39, 18: n.º 247.  
 V 4, 1: n.º 212.  
 V 4, 5: n.º 27.  
 V 4, 15: n.º 41, 272, 273.  
 V 5, 7: n.º 45, 192, 253, 256.  
 V 5, 8: n.º 254.  
 V 5, 9: n.º 266.  
 V 5, 10: n.º 261.  
 V 6, 1: n.º 255.  
 V 6, 4: n.º 50.  
 V 6, 12: n.º 252.  
 V 7, 1: n.º 42, 193, 237.  
 V 7, 2: n.º 43.  
 V 7, 9: n.º 168.  
 V 7, 10: n.º 64, 170.

V 11, 5: n.º 195, 248.  
 V 11, 12: n.º 229.  
 V 11, 13: n.º 217.  
 V 12, 8: n.º 174.  
 V 13, 11: n.º 241.  
 V 16, 5: n.º 186.  
 V 17, 7: n.º 44, 53, 250.  
 V 17, 12: n.º 218.  
 V 18, 12: n.º 221.  
 V 19, 1: n.º 197.  
 V 19, 2: n.º 198.  
 V 19, 7: n.º 258.  
 V 19, 8: n.º 262.

*De cultu feminarum:*

I 4, 2: n.º 1.  
 II 9, 6: n.º 205, 206.  
 II 9, 8: n.º 134.  
 II 13, 1: n.º 230.  
 II 13, 2: n.º 231.

*Ad uxorem:*

I 7, 2: n.º 185.

*Ad martyras:*

2, 1: n.º 51, 216, 235.  
 2, 2: n.º 214.  
 2, 3: n.º 215.

*Aduersus Hermogenem:*

8, 1: n.º 91.  
 9, 1: n.º 92.  
 9, 4: n.º 83.  
 10, 2: n.º 63.  
 18, 1: n.º 93.  
 18, 3: n.º 94.  
 18, 5: n.º 95.  
 23, 3: n.º 72.  
 29, 1: n.º 65.  
 40, 1: n.º 67.  
 40, 2: n.º 3, 129, 147.  
 44, 1: n.º 118.  
 44, 2: u.º 116, 119.  
 44, 5: n.º 84.  
 45, 1: n.º 68.  
 45, 4: n.º 73, 120.  
 45, 5: n.º 79.

*Aduersus Iudaeos:*

14, 7: n.º 236, 238.  
 2, 1: n.º 47, 122.  
 2, 2: n.º 138.  
 2, 13: n.º 191.

*Aduersus Praxean:*

1, 1: n.º 60.  
 5, 1: n.º 62.  
 5, 2: n.º 46.  
 10, 7: n.º 265.  
 12, 5: n.º 5, 71, 96, 184.  
 13, 8: n.º 228, 232.  
 16, 1: n.º 97.  
 19, 1: n.º 98, 106.  
 21, 6: n.º 226, 227.  
 22, 5: n.º 199.  
 22, 12: n.º 227.

*Aduersus Valentinianos:*

7, 2: n.º 13.  
 15, 1: n.º 100.  
 15, 2: n.º 34, 166.  
 15, 5: n.º 6, 25, 52.  
 20, 1: n.º 102, 158.  
 22, 2: n.º 223.  
 24, 1: n.º 105, 159.  
 28, 2: n.º 158, 180.  
 30, 3: n.º 177.

*De resurrectione Christi:*

2, 8: n.º 40.  
 5, 5: n.º 90, 139, 207.  
 7, 11: n.º 24.  
 8, 5: n.º 202.  
 11, 5: n.º 69, 86.  
 12, 1: n.º 7.  
 22, 2: n.º 142.  
 22, 11: n.º 225.  
 23, 2: n.º 258, 268.  
 26, 13: n.º 208.  
 31, 7: n.º 209.  
 46, 15: n.º 269, 271.  
 47, 1: n.º 270.  
 57, 11: n.º 264.  
 59, 2: n.º 169.

*De anima:*

- 17, 11: n.º 200.
- 18, 12: n.º 58, 143.
- 23, 2: n.º 224.
- 23, 5: n.º 144.
- 28, 1: n.º 135.
- 30, 4: n.º 183.
- 34, 3: n.º 101.
- 35, 2: n.º 188.
- 35, 6: n.º 1878.
- 54, 4: n.º 8.
- 55, 1: n.º 28.
- 55, 3: n.º 140.

*De baptismo:*

- 2, 3: n.º 260.
- 3, 2: n.º 132.
- 3, 3: n.º 112.
- 3, 4: n.º 128.
- 3, 6: n.º 23.
- 8, 4: n.º 239.
- 8, 5: n.º 240.

*De carne Christi:*

- 4, 5: n.º 263.
- 8, 2: n.º 103.
- 8, 3: n.º 104.
- 8, 4: n.º 31, 163, 219.

*De praescriptione:*

- 7, 1: n.º 259.
- 13, 2: n.º 59.

*De fuga:*

- 1, 1: n.º 267.
- 10, 2: n.º 234.
- 12, 3: n.º 222.

*De idololatria:*

- 4, 1: n.º 179.
- 4, 2: n.º 21, 115.
- 14, 5: n.º 172, 190.
- 15, 11: n.º 233.

*De ieiunio:*

- 2, 5: n.º 242.
- 10, 7: n.º 184.
- 13, 5: n.º 204.
- 17, 8: n.º 222.

*De monogamia:*

- 16, 5: n.º 11.

*De pallio:*

- 2, 1: n.º 10, 107, 109, 133,  
145, 146, 176.
- 2, 5: n.º 194.

*De patientia:*

- 13, 6: n.º 201.

*De corona:*

- 6, 1: n.º 202.
- 13, 5: n.º 211.
- 13, 8: n.º 16.

*De pudicitia:*

- 7, 11: n.º 175.
- 9, 15: n.º 257.
- 14, 7: n.º 236, 238.
- 16, 19: n.º 210.
- 16, 20: n.º 246.
- 18, 7: n.º 189, 213.

*Apologeticum:*

- 11, 5: n.º 29, 70, 110, 113,  
162.
- 17, 1: n.º 2, 66, 127.
- 19, 1\*: n.º 57.
- 20, 1: n.º 48.
- 21, 10: n.º 15, 82.
- 21, 19: n.º 12.
- 23, 12: n.º 9.
- 24, 3: n.º 39.
- 38, 3: n.º 203.
- 47, 7: n.º 35, 121.
- 47, 8: n.º 85.
- 48, 7: n.º 30, 75, 111, 161.

*De spectaculis:*

- 9, 6: n.º 26.

*De uirginibus uelandis:*

- 1, 3: n.º 61.

*Scorpiace:*

- 10, 16: n.º 172.